



Joaquín Rivaya-Martínez

“El informe de campaña de Isampampi. Una fuente pictográfica comanche sobre la violencia interétnica en el septentrión novohispano a finales del siglo XVIII”

p. 87-134

Naciones entre fronteras. Hacia una historia de la violencia en la región fronteriza México-Estados Unidos, siglos XVIII-XXI

Marcela Terrazas y Basante y Cynthia Radding
(coordinación)

Ciudad de México

Universidad Nacional Autónoma de México,
Instituto de Investigaciones Históricas

2023

408 p.

Figuras

(Historia Moderna y Contemporánea 80)

ISBN 978-607-30-7539-8 (UNAM)

Formato: PDF

Publicado en línea: 27 de junio de 2023

Disponible en:

http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/793/entre_naciones.html

D. R. © 2023. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México



EL INFORME DE CAMPAÑA DE ISAMPAMPI
UNA FUENTE PICTOGRÁFICA COMANCHE
SOBRE LA VIOLENCIA INTERÉTNICA EN EL SEPTENTRIÓN
NOVOHISPANO A FINALES DEL SIGLO XVIII

JOAQUÍN RIVAYA-MARTÍNEZ
Texas State University

En este capítulo analizamos un documento adquirido recientemente por la Biblioteca del Congreso de Estados Unidos (Library of Congress) en el que aparece una serie de pictogramas que representan los resultados de una expedición comanche contra los apaches en 1787.¹ La mera existencia de este documento suscita dos preguntas obvias: ¿qué clase de documento es? y ¿para qué servía? Como veremos, el documento refleja algunos efectos importantes de los tratados hispano-comanches de mediados de la década de 1780 sobre la violencia interétnica en los territorios fronterizos del norte de Nueva España. Además, ayuda a matizar la respuesta a dos importantes interrogantes: ¿qué motivaba la aparente agresividad comanche? y ¿qué papel desempeñaron las armas de fuego en los conflictos entre apaches y comanches? En este ensayo intentamos dar respuesta a todas estas preguntas desde una perspectiva etnohistórica con base en fuentes documentales, etnográficas, arqueológicas y lingüísticas, así como entrevistas con comanches contemporáneos.

¹ Doy las gracias a Alex Clausen, de Barry Lawrence Ruderman Maps, Inc., por darme a conocer la existencia de este documento durante un simposio de la General Land Office de Texas celebrado en San Antonio en septiembre de 2018. También agradezco a mis colegas y coautoras de este volumen sus acertados comentarios a un primer borrador de este ensayo. Doy también las gracias a Jim Keyser, Larry Loendorf, Candace Greene, Michael Jordan, Severine Fowles y Jenny Ni por compartir su trabajo y algunas observaciones relativas al arte y la iconografía de los indios de las llanuras. Por último, quisiera extender mi gratitud a mis informantes comanches Carney Saupitty, Sr., Carney Saupitty, Jr., y Bill y Troy Voelker.



*Españoles, apaches y comanches en los territorios fronterizos
del norte de Nueva España*

Al contrario de lo que suelen sugerir los mapas modernos relativos al periodo colonial, la Corona española nunca llegó a controlar el confín septentrional de Nueva España.² Los asentamientos hispanos se concentraban en regiones fértiles, poco pobladas y muy alejadas entre sí. Los propios pobladores y una cadena de presidios, a menudo con guar-niciones exiguas y mal pertrechadas, constituían la única defensa frente a las hostilidades de los conocidos como “indios bárbaros” (es decir, indígenas independientes y sin aculturar), incluidos apaches y comanches. La violencia interétnica era una amenaza latente, si no es que algo cotidiano, tanto para los habitantes hispanos de la frontera como para sus vecinos indígenas. Esa violencia potencial se materializaba a menudo de forma explícita en una violencia física cuyo propósito e intensidad variaban según las circunstancias, manifestándose a menudo en forma de robos, muertes y raptos. La mayoría de las incursiones de los indígenas independientes contra las comunidades hispanas tenían por objeto la obtención de botín, especialmente ganado caballar o vacuno, aunque en ocasiones desembocaban en asesinatos y secuestros. A menudo tales incursiones eran sucedidas por expediciones de castigo por parte de la población hispana y sus aliados indígenas en las que a veces se lograba recobrar parte del robo o “escarmentar” a los incurso-res causándoles bajas, tomando prisioneros, o robando o destruyendo sus posesiones, aunque no siempre los indios atacados eran los que

² Respecto al contraste entre el predominio indígena *de facto* en la América “colonial” y la engañosa apariencia de dominio europeo que sugieren algunos de los mapas producidos por entonces y la mayoría de los mapas modernos, incluidos los que se suelen estudiar en escuelas y universidades, véase por ejemplo Juliana Barr, “Geographies of Power: Mapping Indian Borders in the ‘Borderlands’ of the Early Southwest”, *The William and Mary Quarterly*, Omohundro Institute of Early American History and Culture, Williamsburg, Virginia, 3a. ser., v. 68, n. 1, January 2011, p. 5-46; *idem*, “Borders and Borderlands”, en Susan Sleeper-Smith *et al.* (coord.), *Why You Can't Teach United States History without American Indians*, Chapel Hill, University of North Carolina Press, 2015, p. 9-25. Como bien señala David Weber, los grupos indígenas independientes aún controlaban la mayor parte del continente americano, incluida la región suroccidental de los actuales Estados Unidos, a finales del siglo XVIII: David J. Weber, *Bárbaros: Spaniards and Their Savages in the Age of Enlightenment*, New Haven, Yale University Press, 2005, p. 12.

habían cometido las hostilidades. Se creaba así un círculo vicioso de *vendettas* mutuas que dificultaba enormemente a los españoles alcanzar tratados de paz duraderos que comprometieran a grupos numerosos de “bárbaros”.³

Puesto que las autoridades novohispanas carecían de los recursos humanos y materiales para subyugar a los nativos de una región tan inmensa, muchos pueblos indígenas conservaron su independencia, a menudo incorporando de forma selectiva elementos de la tradición europea, como hicieron, por ejemplo, apaches y comanches con buena parte de la cultura ecuestre hispánica. Más que una frontera claramente demarcada, el septentrión novohispano se diluía en una serie de territorios fronterizos de contornos difusos habitados por multitud de grupos indígenas independientes que interactuaban frecuentemente entre sí y con las comunidades bajo el control nominal de la Corona. Como señalan Danna Levin y Cynthia Radding, debemos entender tales territorios fronterizos (*borderlands*) como “espacios vividos más que límites”.⁴ Junto con la fluidez de las relaciones interétnicas, otro rasgo distintivo de esos territorios fronterizos era la incapacidad de ninguna entidad política o centro de poder para ejercer un total dominio de facto sobre la frontera en su conjunto. Paradójicamente, frente a la expresión “Spanish Borderlands” utilizada por muchos autores modernos, los propios españoles reconocían la soberanía y el control de diferentes “naciones” (grupos étnicos) indígenas sobre sus respectivos territorios, como dejaron reflejado, por ejemplo, en sus mapas y en

³ Sobre el septentrión novohispano, su sistema defensivo y las relaciones con los “bárbaros”, véase Luis Navarro García, *Don José de Gálvez y la Comandancia General de las Provincias Internas del Norte de Nueva España*, Sevilla, Escuela de Estudios Hispano-Americanos, 1964; Max L. Moorhead, *The Apache Frontier: Jacobo Ugarte and Spanish Indian Relations in Northern New Spain, 1769-1791*, Norman, University of Oklahoma Press, 1968; *idem*, *The Presidio: Bastion of the Spanish Borderlands*, Norman, University of Oklahoma Press, 1975; Elizabeth A. H. John, *Storms Brewed in Other Men's Worlds: The Confrontation of Indians, Spanish, and French in the Southwest, 1540-1795*, Norman/Londres, University of Oklahoma Press, 1996; María del Carmen Velázquez, *La frontera norte y la experiencia colonial*, México, Secretaría de Relaciones Exteriores, 1982; David J. Weber, *The Spanish Frontier in North America*, New Haven, Yale University Press, 1992; *idem*, *Bárbaros...*

⁴ Danna Levin Rojo y Cynthia Radding, “Introduction: Borderlands, A Working Definition”, en Danna Levin Rojo y Cynthia Radding (coord.), *The Oxford Handbook of Borderlands of the Iberian World*, Nueva York, Oxford University Press, 2019, p. 1.

la acuñación de topónimos alusivos a la identidad de los ocupantes de amplias regiones como la Apachería, la Comanchería, la Lipanería, etcétera.⁵ Algunas de estas designaciones continuarían usándose aún después del establecimiento de una presencia hispana permanente en el territorio al que aludían, como fue el caso de la Opatería, la Pimería, la Papaguería, etcétera.

Durante el periodo virreinal, los españoles emplearon normalmente la palabra “nación” en un sentido étnico, utilizándola a menudo en América como designación genérica para referirse a conjuntos de comunidades indígenas cuyos miembros compartían idioma y cultura.⁶ Cuando aplicaban el término “nación” a apaches o comanches, por ejemplo, solían referirse a todos los hablantes de lo que los propios hispanoparlantes percibían como una misma lengua.⁷ No obstante, ni los shoshoneparlantes comanches ni los atabaskanoparlantes apaches estaban integrados políticamente. Por tanto, no es de extrañar que los españoles aplicasen en ocasiones el término “nación” a subgrupos políticamente independientes de dichas etnias como los “apaches

⁵ Sobre la Comanchería y sus representaciones cartográficas, véase Joaquín Rivaya-Martínez, “ ‘Bárbaros’ en la cartografía de Nueva España. El caso comanche”, en José Refugio de la Torre Curiel y Salvador Álvarez Suárez (coords.), *El gran norte novohispano y mexicano en la cartografía de los siglos XVI-XIX*, Hermosillo/Zapopan, El Colegio de Sonora/El Colegio de Jalisco, 2020, p. 104-134. Sobre la territorialidad comanche, véase Joaquín Rivaya-Martínez, “Territorialidad y territorio entre los nómadas del norte de Nueva España y México. El caso comanche”, *Memorias de la Academia Mexicana de la Historia*, Academia Mexicana de la Historia, México, v. 60, 2021, p. 125-166.

⁶ Del latín *natio*, -ōnis.

⁷ El uso de “nación” con una connotación étnica está ampliamente documentado. Así se usa, por ejemplo en Pedro Vial y Francisco Xavier Chávez, [Diario y descripción de los comanches orientales], San Antonio de Béxar, 15 de noviembre de 1785, AGS, *Secretaría de Guerra*, leg. 7031, exp. 9, f. 2; Domingo Cabello, *Respuestas... sobre varias circunstancias de los indios Cumanches Orientales*, Béxar, 30 de abril de 1786, BA 17: 417-423, 458-459; Jacobo Ugarte y Loyola, [Carta a Anza], Chihuahua, 5 de octubre de 1786, SANM II, 11:1058-1080; Pedro Garrido y Durán, *Relación de los sucesos ocurridos en la Provincia del Nuevo México...*, Chihuahua, 21 de diciembre de 1786, AGS, *Secretaría de Guerra*, leg. 7031, exp. 9, f. 37; Juan Bautista de Anza, *Artículos de paz...*, Santa Fe, 14 de julio de 1786, AGS, *Secretaría de Guerra*, leg. 7031, exp. 9, f. 37. Dicho uso continuará durante el periodo republicano, como refleja la afirmación de José Francisco Ruiz, “Relación... [facsimile; s. f.]”, en John C. Ewers (coord.), *Report on the Indian Tribes of Texas in 1828*, New Haven (Connecticut), Yale University Library, 1972: “En la nación Comanche se comprenden los yamparicas, pues son unos mismos en idioma, traje y costumbres”.

faraones” o los “comanches cuchunticas”, de quienes nos ocuparemos en breve.⁸ Normalmente, sin embargo, los españoles utilizaban los términos “parcialidad”, “división”, “rama” o “tribu” para referirse a dichas unidades. Además, empleaban el término “ranchería” en alusión a comunidades residenciales consistentes en un conjunto de viviendas de construcción sencilla, especialmente los campamentos temporales de nómadas como los apaches y comanches, mientras que el término “pueblo” solía aludir a los establecimientos permanentes o estacionales de agricultores sedentarios. “Ranchería” también denotaba la idea de un subgrupo políticamente autónomo de cazadores-recolectores perteneciente a un grupo indígena mayor: una “banda” en el sentido antropológico del término. Cada ranchería operaba normalmente bajo la autoridad difusa de un “capitán”, es decir, un líder carismático cuyo poder dependía esencialmente de su capacidad de persuasión. La influencia de un capitán rara vez se extendía más allá de su ranchería o división. Los españoles también observaron que, tanto entre los apaches como entre los comanches, pese a la relativa igualdad social, existían diversos rangos de estatus y poder que dependían fundamentalmente del sexo, la edad y los logros de cada individuo, siendo la guerra una de las principales vías de promoción social de los varones. Así, por ejemplo, distinguían entre “capitanes”, “principales”, “gandules”, etcétera. Por ello, podemos clasificar a ambos grupos como “sociedades de rangos” (*rank societies*), siguiendo la terminología del antropólogo Morton Fried.⁹

⁸ Thomas W. Kavanagh, *Comanche Political History: An Ethnohistorical Perspective, 1706-1875*, Lincoln, University of Nebraska Press, 1996, p. 53-54; Melburn D. Thurman, “A New Interpretation of Comanche Social Organization”, *Current Anthropology*, University of Chicago Press, Chicago, v. 23, n. 5, October 1982, p. 578-579. Como ha señalado Patricia Albers, “Symbiosis, Merger, and War: Contrasting Forms of Intertribal Relationship Among Historic Plains Indians”, en John H. Moore (coord.), *The Political Economy of the North American Indians*, Norman, University of Oklahoma Press, 1993, p. 130, una identidad étnica compartida o el hablar un mismo idioma no era suficiente para que los grupos de las llanuras se fusionasen o se unieran en alguna iniciativa político-económica común.

⁹ Si bien no todos los españoles usaron siempre tales términos homogéneamente, no cabe duda de que reflejan una desigualdad de poder y prestigio social entre los miembros de las sociedades aludidas, desigualdad que, a diferencia de las clases sociales, dependía fundamentalmente de la actuación de cada individuo, siendo en ocasiones coyuntural. Morton H. Fried, *The Evolution of Political Society: An Essay in Political*

En el siglo XVIII, numerosos grupos de habla atabascana, conocidos colectivamente como “apaches orientales” o “de las llanuras” (en alusión a las Grandes Llanuras de Norteamérica, a las que me referiré en adelante simplemente como “llanuras”) vivían al este del curso alto del río Grande, incluidos los antepasados de los jicarillas, mescaleros, lipanes y apaches naishan de hoy.¹⁰ Algunos apaches orientales llevaban una vida de cazadores-recolectores nómadas ecuestres. Otros, aunque también cazaban y recolectaban, se dedicaban además al cultivo de maíz, calabazas y frijoles, lo que los obligaba a establecerse en poblados más estables, al menos estacionalmente, para atender sus huertas. Todos los indígenas de las llanuras dependían de la caza mayor para su subsistencia y competían entre sí por los bisontes y otros grandes herbívoros, las plantas silvestres comestibles, los lugares de acampada más propicios, el agua, el pasto, la madera y otros recursos. Las rivalidades interétnicas, acentuadas a raíz de la introducción del ganado (especialmente el caballo) y las manufacturas de origen europeo, no harían sino aumentar con el tiempo. Algunos apaches solían comerciar con deter-

Anthropology, Nueva York, Random House, 1967, p. 52; Kavanagh, *Comanche Political History...*, p. 28.

¹⁰ Sobre el parentesco lingüístico y cultural de los atabascanos meridionales, véase Harry Hoijer, “The Southern Athapaskan Languages”, *American Anthropologist*, American Anthropological Association, Berkeley, California, University of California Press, v. 40, n. 1, January 1938, p. 75-87; Morris E. Opler, “The Apachean Culture Pattern and Its Origins”, en William C. Sturtevant (coord.), *Handbook of North American Indians. Southwest*, edición de Alfonso L. Ortiz, Washington, Smithsonian Institution, 1983, v. 10, p. 368-392. Sobre la historia y migraciones tempranas de los apaches, véanse William B. Carter, *Indian Alliances and the Spanish in the Southwest, 750-1750*, Norman, University of Oklahoma Press, 2009, p. 3-79; Bernice Sunday Eiselt, *The Emergence of the Jicarilla Apache Enclave Economy During the 19th Century in Northern New Mexico*, tesis doctoral, University of Michigan, 2006, p. 48-70. Algunos autores se han referido a los apaches naishan (antaño conocidos como “Kiowa-Apaches”, cuyo nombre oficial es “Apache Tribe of Oklahoma”) como “apaches de las llanuras”. Salvo que se indique lo contrario, nos referiremos aquí de forma genérica con esta última expresión a todas las poblaciones atabascanas de las llanuras, clasificados comúnmente como “apaches orientales” para distinguirlos de los otros “apaches occidentales” en virtud de su posición relativa respecto al curso alto del río Grande. Sherry Robinson ha argumentado que los apaches orientales estaban ya organizados en una confederación (Eastern Apache Confederacy) en el siglo XVI, cuando las primeras expediciones hispanas se adentraron en la región. Véase Sherry Robinson, *I Fought a Good Fight: A History of the Lipan Apaches*, Denton (Texas), University of North Texas Press, 2013, p. XIII, 37, 50, 113.

minados poblados indígenas o establecimientos hispanos del Nuevo México e incursionar contra otros.¹¹ A lo largo del siglo XVIII, comanches, yutas (*Utes*) y otros indígenas fueron expulsando a las poblaciones atabascanas a las márgenes del territorio del bisonte. Los apaches desplazados intensificaron sus incursiones sobre el norte de la Nueva España. Con el tiempo, algunos españoles acabarían por considerar a los apaches como indignos de confianza dadas sus frecuentes hostilidades y aparente falta de compromiso con los tratados de paz.¹²

Lingüística y culturalmente más homogéneos que los apaches, los comanches (*numntuntu*, en su idioma) tampoco estaban unificados políticamente.¹³ Originarios del actual Wyoming, tras adquirir los primeros caballos hacia finales del siglo XVII sucesivas bandas de comanches iniciaron una migración intermitente y gradual hacia el sur atravesando el margen occidental de las llanuras. Durante las primeras décadas de dicho siglo los comanches se beneficiaron de una alianza con los yutas para alcanzar la provincia novohispana del Nuevo México e ir desplazando poco a poco a los apaches orientales. Pese a sus frecuentes incursiones, dirigidas principalmente a la obtención de equinos, que daban paso en ocasiones a periodos de guerra abierta, los comanches

¹¹ “Indios pueblos” (Pueblo Indians) es la denominación genérica que suele usarse en alusión a una serie de grupos nativos de agricultores sedentarios con quienes entraron en contacto los españoles a partir del siglo XVI en los actuales estados de Nuevo México y Arizona.

¹² Sobre los apaches orientales durante el siglo XVIII, véanse Moorhead, *Apache Frontier...*, p. 237-269; Thomas A. Britten, *The Lipan Apaches: People of Wind and Lightning*, Albuquerque, University of New Mexico Press, 2009, p. 59-165; Robinson, *I Fought a Good Fight...*, p. 62-166; Cuauhtémoc Velasco Ávila, *Pacificar o negociar: los acuerdos de paz con apaches y comanches en las Provincias Internas de Nueva España, 1784-1792*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2015, p. 83-134; Matthew Babcock, *Apache Adaptation to Hispanic Rule*, Cambridge, Cambridge University Press, 2016; José Refugio de la Torre Curiel y Ana Isabel Pérez González, “‘Nada les hemos cumplido’: negociaciones de paz entre apaches y españoles en la Nueva Vizcaya en 1787”, *Historia Mexicana*, El Colegio de México, México, v. 69, n. 3, enero-marzo 2020, p. 1023-1089.

¹³ Vial y Chávez, [Diario y descripción de los comanches orientales], San Antonio de Béxar, 15 de noviembre de 1785; Cabello, *Respuestas... sobre varias circunstancias de los indios Cumanches Orientales*, Béxar, 30 de abril de 1786; John, *Storms Brewed...*, p. 306-312; Thomas W. Kavanagh, “Comanche”, en William C. Sturtevant (coord.), *Handbook of North American Indians. Plains*, edición de Raymond J. DeMallie, Washington, Smithsonian Institution, 2001, v. 13, parte 2, p. 889-896.

empezaron a comerciar regularmente en Nuevo México desde que se presentaron allí por vez primera hacia 1711.¹⁴

En 1787 comanches y apaches llevaban varias generaciones enfrentados. La subsistencia de ambos pueblos dependía fundamentalmente del bison, razón fundamental de su mutuo antagonismo a ojos hispanos. En líneas generales, podríamos definir su confrontación como una guerra de baja intensidad dirigida fundamentalmente al robo de caballos, pero muertes y cautiverios eran también resultado frecuente de sus escaramuzas. Además, la extendida práctica de vengar el fallecimiento de un familiar a manos de un enemigo con la muerte de un miembro de la comunidad del agresor generaba una vorágine de disputas y enemistades que solían transmitirse de generación en generación, desembocando a veces en verdaderas guerras. Tras adquirir caballos, buena parte de la economía y la vida social de apaches y comanches comenzó a gravitar en torno a la violencia. En ambas sociedades aumentó la importancia de la guerra como una de las principales vías para obtener riqueza (fundamentalmente en forma de ganado robado) y estatus por parte de los hombres por medio de la adquisición de honores militares y la redistribución del botín entre otros miembros de la ranchería, lo cual condujo a una relativa militarización de ambas sociedades.¹⁵

¹⁴ Numerosos autores se han ocupado del conflicto que enfrentó a comanches y yutas con los apaches de las llanuras. Véanse, por ejemplo, de Alfred B. Thomas (ed. y trad.), *After Coronado: Spanish Exploration Northeast of New Mexico, 1696-1727*, Norman, University of Oklahoma Press, 1935, v. 9, p. 1-49; *idem*, *The Plains Indians and New Mexico, 1751-1778: A Collection of Documents Illustrative of the History of the Eastern Frontier of New Mexico*, Albuquerque, University of New Mexico Press, 1940, p. 1-59; John, *Storms Brewed...*; Kavanagh, *Comanche Political History...*, p. 63-154; Gary C. Anderson, *The Indian Southwest, 1580-1830: Ethnogenesis and Reinvention*, Norman, University of Oklahoma Press, 1999, p. 105-127; Ned Blackhawk, "The Displacement of Violence: Ute Diplomacy and the Making of New Mexico's Eighteenth-Century Northern Borderlands", *Ethnohistory*, American Society for Ethnohistory/Duke University Press, Durham, North Carolina, v. 54, n. 4, Fall 2007, p. 723-756; Pekka Hämäläinen, *The Comanche Empire*, New Haven/Londres, Yale University Press, 2008, p. 18-106; Joaquín Rivaya-Martínez, "La expansión comanche en la frontera norte de Nueva España durante el siglo XVIII", en Porfirio Sanz Camañes y David Rex Galindo (coords.), *La frontera en el mundo hispánico: Tierras de convivencia y espacios de confrontación (siglos XV-XVIII)*, Quito, Abya-Yala, 2014; *idem*, "'Bárbaros' en la cartografía...".

¹⁵ Sobre la importancia de la guerra entre los comanches, véanse Kavanagh, *Comanche Political History...*, p. 28-35, 48-51, 60-61; Thomas W. Kavanagh (comp. y ed.), *Comanche Ethnography: Field Notes of E. Adamson Hoebel, Waldo R. Wedel, Gustav G. Carlson, and Robert H. Lowie*, Lincoln, University of Nebraska Press, 2008, p. 43, 56-59, 63,

Además de los obvios beneficios materiales que la guerra podía reportarles en forma de despojos, ciertos esquemas culturales incitaban a apaches y comanches a la violencia. Los apaches diferenciaban conceptualmente entre las incursiones de saqueo y la guerra. El objeto de una incursión era la obtención de botín sin sufrir bajas, para lo cual se intentaba eludir una confrontación directa con el adversario. Por el contrario, el principal propósito de la guerra era tomar venganza por muertes de apaches infringidas por (o atribuidas a) algún enemigo. En tales casos, la toma de botín se convertía en algo secundario.¹⁶

De forma similar, los comanches distinguían terminológicamente entre ir a la guerra por botín (*mahimiartu*) y confrontar al enemigo (*na-bitukuru*). El prestigio y la influencia de un guerrero aumentaban en proporción a la cantidad de saqueo (especialmente equinos) que era capaz de conseguir y redistribuir entre otros miembros de su banda. Además, los veteranos que contaban con hazañas militares, interpretadas generalmente como evidencia de su capacidad para dominar lo sobrenatural (*puha*), eran considerados héroes (*tekwaniwapi*), condición *sine qua non* para alcanzar el rango de líder (*paraibo*). El principal objetivo de una expedición de venganza era matar a un número de enemigos proporcional al de las víctimas ocasionadas por éstos y regresar a

137, 152-156, 166, 215, 236, 240, 326, 333, 358-359; Ruiz, "Relación..."; Ernest Wallace, "David G. Burnet's Letters Describing the Comanche Indians", *West Texas Historical Association Year Book*, The West Texas Historical Association, Abilene, Texas, v. 30, 1954, p. 131-134; Carney Saupitty, Sr., Entrevista con el autor, Apache, Oklahoma, 19 de julio de 2005; Entrevista con Carney Saupitty, Sr., 19 de julio de 2005; Ray Nieto, Entrevista con el autor, Indianahoma, Oklahoma, 15 de julio de 2005. No existe una monografía sobre la guerra entre los apaches orientales. Sobre los apaches occidentales, véanse Keith H. Basso (coord.), *Western Apache Raiding and Warfare, from the Notes of Grenville Goodwin*, Tucson, University of Arizona Press, 1971; Opler, "Apachean Culture Pattern...", p. 373-376. Elizabeth A. H. John (ed.) y John Wheat (trad.), *Views from the Apache Frontier: Report on the Northern Provinces of New Spain, by José Cortés, Lieutenant in the Royal Corps of Engineers, 1799*, Norman/Londres, University of Oklahoma Press, 1989, contiene una interesante discusión por parte de un militar español sobre la rivalidad entre apaches y comanches a finales del XVIII.

¹⁶ Opler, "Apachean Culture Pattern...", p. 373-376. El único estudio etnográfico exhaustivo sobre la guerra entre los apaches se refiere a los ahora conocidos como apaches occidentales (Western Apaches), a quienes los españoles solían designar como "tontos" o "coyoterros". Véase Basso (ed.), *Western Apache Raiding*, especialmente las páginas 16-18, donde se discute la diferencia entre las incursiones de saqueo (*raiding*) a las que los apaches occidentales se referían como "buscar propiedad del enemigo" y guerra (*warfare*) a la que denominaban "tomar la muerte del enemigo".

la ranchería sin sufrir bajas y con cabelleras con las que celebrar ritualmente la victoria. Las acciones de guerra que reportaban más prestigio no implicaban necesariamente matar al enemigo, sino ser el primero o el segundo en golpear a un adversario (vivo o muerto), o cualquier otra gesta que implicase la asunción de riesgos, como, por ejemplo, rescatar a un camarada herido en el campo de batalla, recibir heridas en combate, robar caballos o tomar cautivos.¹⁷

La práctica prehispánica del cautiverio interétnico adquirió una nueva dimensión en el septentrión novohispano durante la época virreinal, cuando numerosos “bárbaros” de la periferia de las provincias españolas fueron capturados y conducidos por la fuerza a poblaciones fronterizas para ser vendidos. Esta práctica fue particularmente frecuente en Nuevo México, donde se celebraban regularmente “ferias de rescate” con los nómadas en las que tenía lugar un intenso tráfico de cautivos que dio por resultado el establecimiento de numerosos “indios de rescate” en dicha provincia, donde tanto ellos como sus descendientes fueron conocidos bajo la designación de “genízaros”. En principio, tanto la esclavitud indígena como el rescate de indios paganos fueron explícitamente prohibidos por las Leyes de Recopilación en 1681, pero en Nuevo México esta última práctica se mantuvo bajo la premisa de que así se salvaban tanto las vidas como las almas de los gentiles capturados, siendo los rescatadores responsables del bautismo y la cristianización de los liberados. Éstos quedaban obligados a servir a sus rescatadores como criados, supuestamente a cambio de un pequeño sueldo y sólo hasta que se considerase saldada su deuda tras un periodo de servidumbre de unos quince años, aunque también podían emanciparse si contraían matrimonio. Si bien, dada la indefensión original de los indios de rescate, este sistema se prestaba a toda clase de abusos, numerosos genízaros alcanzaron la plena autonomía, estableciéndose a menudo en comunidades de mayoría genízara en la periferia de la provincia.¹⁸ En las actas parroquiales del Nuevo México virreinal quedaron

¹⁷ Kavanagh, *Comanche Political History...*, p. 28-35; Comanche Language and Cultural Preservation Committee, *Taa Numu Tekwapu?ha Tuboopu (Our Comanche Dictionary)*. Revised 2017, Lawton (Oklahoma), Comanche Language and Cultural Preservation Committee, 2017, p. 18, 24-25.

¹⁸ Sobre el cautiverio en el norte de Nueva España, véase James F. Brooks, *Captives and Cousins: Slavery, Kinship, and Community in the Southwest Borderlands*, Chapel Hill/

registrados cientos de bautismos de “bárbaros” que reflejan la intensidad de este tráfico humano al que tanto apaches como comanches contribuyeron como víctimas y como verdugos.¹⁹

A lo largo del siglo XVIII, los comanches fueron imponiendo su hegemonía sobre parte de las llanuras, en buena medida a costa de los apaches orientales. Su dúctil territorio, bautizado por los españoles como “Comanchería”, se expandía o contraía según las circunstancias y fue desplazándose gradualmente hacia el sur. Dicho topónimo aludía al “territorio de residencia habitual de los comanches, lo que ellos mismos aún denominan *Ntmmntttt Sookobittt* (Tierras Comanches) en su idioma ancestral”. No todos los desplazamientos de estos nómadas representaban ocupación o dominio del territorio. Su ámbito de actuación incluía periferias donde cazaban, comerciaban, incursionaban o se relacionaban con otros grupos de forma temporal o esporádica, ubicadas por consiguiente fuera de la Comanchería.²⁰ Hacia 1786, el territorio comanche se extendía desde la cabecera del río Platte, en el noreste de Colorado, hasta la cuenca alta del Brazos, en el norte de Texas, inmediatamente al este de las Montañas Rocosas.²¹ Desde la década anterior, las constantes incursiones, especialmente de apaches, se habían convertido en la principal preocupación de las autoridades del septentrión novohispano.²² En respuesta, la Corona inició una exhaustiva reorganización militar y administrativa del norte del virreinato

Londres, The University of North Carolina Press, 2002. Sobre los genizaros de Nuevo México, véase Joaquín Rivaya-Martínez, “Reflexión historiográfica sobre los genizaros de Nuevo México, una comunidad pluriétnica del septentrión novohispano”, en David Carbajal López (coord.), *Familias pluriétnicas y mestizaje en la Nueva España y el Río de la Plata*, Guadalajara (Jalisco), Universidad de Guadalajara, 2014, p. 271-308; Moises Gonzales y Enrique R. Lamadrid (coords.), *Nación Genizara: Ethnogenesis, Place, and Identity in New Mexico*, Albuquerque, University of New Mexico Press, 2019 (Querencias Series).

¹⁹ David M. Brugge, “Some Plains Indians in the Church Records of New Mexico”, *Plains Anthropologist*, Lincoln, Nebraska, v. 10, August 1965, p. 181-189; *idem*, *Navajos in the Catholic Church Records of New Mexico, 1694-1875*, Tsalie (Arizona), Navajo Community College Press, 1985.

²⁰ Rivaya-Martínez, “Territorialidad y territorio...”, p. 129 (de donde procede la cita); *idem*, “‘Bárbaros’ en la cartografía...”, p. 104-107.

²¹ Rivaya-Martínez, “‘Bárbaros’ en la cartografía...”, p. 125.

²² Antonio Bonilla, [Actas de cuatro juntas de guerra], Chihuahua, 4 de octubre de 1778, AGS, *Secretaría de Guerra*, leg. 7045, exp. 3, f. 41.

que culminaría con la creación de la Comandancia General de las Provincias Internas en 1776.²³ Los españoles comenzaron a ver una alianza con comanches, güichitas (wichitas) y otros indígenas independientes frente a los apaches como la piedra angular de una exitosa política defensiva en la frontera.²⁴

Las incursiones de “bárbaros”, sin embargo, continuaron, debido en parte a una prolongada sequía que asoló las llanuras meridionales durante esa década. Una amplia expedición bajo el mando del gobernador de Nuevo México, Juan Bautista de Anza, derrotó a los comanches en el corazón de su territorio en 1779. Tras este revés llegaría la mortífera pandemia de viruela de 1780-1781, que ocasionó a los comanches graves pérdidas humanas y materiales (debido a la práctica de destruir la propiedad de los difuntos, incluidos a menudo sus caballos). Tras estas desgracias, la división comanche más oriental alcanzó un tratado de paz en Texas en 1785 y las divisiones occidentales hicieron lo propio en Nuevo México al año siguiente.²⁵ Los tratados hispano-comanches, junto con otras alianzas con grupos indígenas independientes del septentrión, permitieron a la Corona concentrar sus esfuerzos

²³ Weber, *Spanish Frontier...*, p. 204-235.

²⁴ Moorhead, *Apache Frontier...*; Alfred B. Thomas (coord.), *Teodoro de Croix and the Northern Frontier of New Spain, 1776-1783*, Norman, University of Oklahoma Press, 1941 (American Exploration and Travel); Weber, *Spanish Frontier...*, p. 224-227; Alfred B. Thomas (coord.), *Forgotten Frontiers: A Study of the Spanish Indian Policy of Don Juan Bautista de Anza, Governor of New Mexico, 1777-1787*, Norman, University of Oklahoma Press, 1932, p. 71-83; Alfred B. Thomas (ed.), *Teodoro de Croix*, p. 1-68; Navarro García, *Don José de Gálvez...*; Charles L. Kenner, *History of New Mexican-Plains Indian Relations*, Norman, University of Oklahoma Press, 1969, p. 51-60; Noel M. Loomis y Abraham P. Nasatir, *Pedro Vial and the Roads to Santa Fe*, Norman, University of Oklahoma Press, 1967, p. 22-27; Moorhead, *Apache Frontier...*, p. 143-169; Weber, *Spanish Frontier...*, p. 212-230; Weber, *Bárbaros...*, p. 156-159.

²⁵ Juan Bautista de Anza, *Diario de la expedición... contra la nación Cumanche...* 10 de septiembre de 1779, AGI, *Audiencia de Guadalajara*, leg. 278; Joaquín Rivaya-Martínez, “Incidencia de la viruela y otras enfermedades epidémicas en la trayectoria histórico-demográfica de los indios comanches, 1706-1875”, en Chantal Cramaussel (coord.), *El impacto demográfico de la viruela. De la época colonial al siglo XX*, Zamora (Michoacán), El Colegio de Michoacán, 2010, v. 3, p. 67-68; *idem*, “Diplomacia interétnica en la frontera norte de Nueva España. Un análisis de los tratados hispano-comanches de 1785 y 1786 y sus consecuencias desde una perspectiva etnohistórica”, *Nuevo Mundo, Mundos Nuevos*, Centre de Recherches sur les Mondes Américains, París, 2011, <http://nuevomundo.revues.org/62228>.

bélicos en las diversas parcialidades apaches, quienes se vieron así entre dos fuegos, atacados desde el norte por comanches, güíchitas, yutas y otros “bárbaros”, mientras los españoles los enfrentaban desde el sur. En ocasiones, esta pinza estratégica perjudicó doblemente a algunos apaches, como fue el caso de los mescaleros, a quienes los españoles evitarían en adelante hacer concesiones para no antagonizar con sus ahora aliados comanches.²⁶ Haciéndose eco de las recomendaciones del marqués de Rubí tras su inspección de presidios en 1766-1767, la nueva política hispana a base de tratados que incitaban a comanches y otros indios aliados a hacer la guerra a los apaches, y de ocasionales campañas ofensivas emprendidas por los propios españoles contra éstos (siendo quizá las mejor conocidas las de Juan de Ugalde), se implementó con relativo éxito en las décadas siguientes, contrastando significativamente con la estrategia eminentemente defensiva mantenida con anterioridad frente a los apaches que el propio Rubí denunció como ineficaz.²⁷ El documento que aquí analizamos se inscribe en el contexto de una violencia interétnica que se agudizó en las últimas décadas del XVIII y de las cambiantes alianzas entre españoles y naciones indígenas.

Descripción física del documento

El documento consta de una pequeña lámina de papel (11 × 20 cm) de forma aproximadamente rectangular que contiene una serie de pictogramas comanches en tinta, superpuesta sobre una hoja de papel

²⁶ De la Torre Curiel y Pérez González, “‘Nada les hemos cumplido’...”, p. 1074, 1076 (nota 132).

²⁷ Navarro García, *Don José de Gálvez...*, p. 428-429; Weber, *Spanish Frontier...*, p. 215-216; *idem*, *Bárbaros*. Sobre las campañas de Ugalde, véanse Al B. Nelson, “Campaigning in the Big Bend of the Rio Grande in 1787”, *The Southwestern Historical Quarterly*, Texas State Historical Association, Austin, Texas, v. 39, n. 3, January 1936, p. 200-227; *idem*, “Juan de Ugalde and Picax-Ande Ins-Tinsle, 1787-1788”, *The Southwestern Historical Quarterly*, Texas State Historical Association, Austin, Texas, v. 43, n. 4, April 1940, p. 438-464; Moorhead, *Apache Frontier...*, p. 203-261; Velasco Ávila, *Pacificar o negociar...*, p. 98-161. Para una reconstrucción exhaustiva de las campañas españolas contra los mescaleros en los últimos años del siglo, véase Mark Santiago, *A Bad Peace and a Good War: Spain and the Mescalero Apache Uprising of 1795-1799*, Norman, University of Oklahoma Press, 2018.

más grande (31 × 21 cm) que contiene una leyenda explicativa en castellano firmada por el gobernador de Nuevo México, Juan Bautista de Anza, en Santa Fe, el 30 de julio de 1787.²⁸ Si bien el catálogo de la Biblioteca del Congreso clasifica este documento como “mapa”, se trata en realidad de un informe pictográfico que comunica el resultado de una expedición comanche contra los apaches en el que se expresan valores cuantitativos por medio de la repetición de determinados símbolos.²⁹ En la lámina de papel más pequeña se distinguen varios conjuntos de pictogramas similares dispuestos en filas o columnas. Cada pictograma o conjunto de ellos aparece acompañado de una letra mayúscula, en ocasiones repetida, que se utilizó para explicar su significado en la leyenda adjunta. Se distinguen así fácilmente ocho conjuntos de signos (véase la figura 1). Nuestra interpretación de los pictogramas y de la disposición de los mismos no se basa exclusivamente en la leyenda, que claramente cumplía el objeto de comunicar lo acontecido a las autoridades españolas, sino también en información etnográfica, arqueológica y lingüística, así como entrevistas con comanches contemporáneos, todo lo cual nos ha permitido identificar, por ejemplo, las representaciones de un arma de fuego y de los cueros cabelludos de los apaches muertos durante la campaña, detalles que

²⁸ Juan Bautista de Anza, [Comanche Pictograph Map of the Battle of Sierra Blanca/Informe de la expedición comanche liderada por Hisampampi contra los apaches faraones en la Sierra Blanca], Santa Fe, 30 de julio de 1787, LC, Washington, D. C., *Geography and Map Division*, <http://hdl.loc.gov/loc.gmd/g4322s.ct006428>.

²⁹ A juzgar por el título de otro documento similar que mencionamos más adelante y reproducimos en la figura 5, este tipo de documentos parece haber recibido en la época la denominación de “tarja”. La voz “tarja” se ha utilizado con diversas connotaciones en castellano desde al menos el siglo XVII. En el caso que nos ocupa, podría simplemente tratarse de una forma de referirse a una lámina de papel o “tarjeta” grande. También es posible que se haya usado “tarja” en alusión a una cuenta o noticia con valores cuantitativos expresados por medio de símbolos no alfanuméricos. Esta connotación coincide con el sentido de la acepción cuarta que ofrece el actual diccionario de la RAE: “Caña o palo sencillo en que por medio de muescas se va marcando el importe de las ventas”. La voz “tarja” aún se utiliza con el significado de “cuenta” en aduanas y puertos, donde suele aludir a un listado de mercancías. La etimología de esta palabra no está clara. Según el diccionario de la RAE, procede del francés “targe”, término que alude a un escudo que se usaba durante la Edad Media, aunque, según el *Tesoro de la lengua castellana* publicado originalmente por Sebastián de Covarrubias en 1611, el origen del término podría ser arábigo.

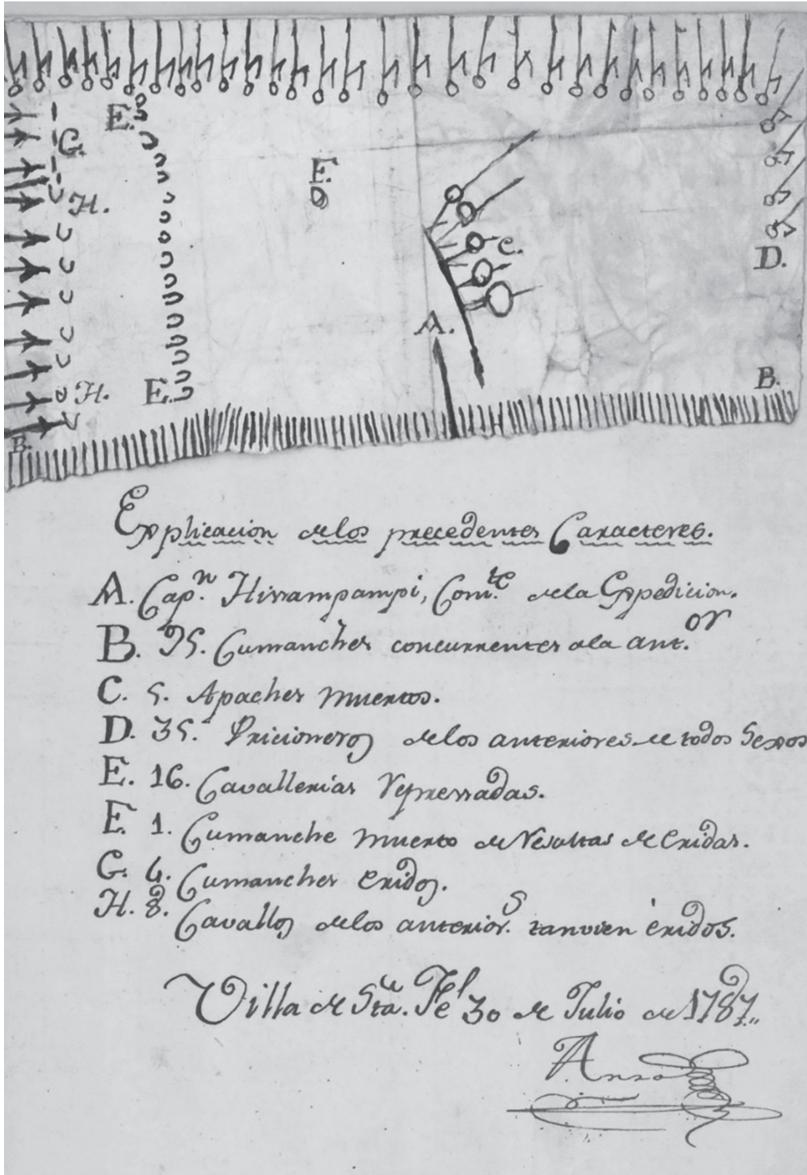


Figura 1. Informe de la campaña comanche. Fuente: Juan Bautista de Anza, Comanche Pictograph Map of the Battle of Sierra Blanca, 1787, LC, Washington, D. C., Geography and Map Division, <http://hdl.loc.gov/loc.gmd/g4322s.ct006428>

no aparecen en la leyenda pero que sin duda resultaban importantes al narrar lo acontecido y enumerar los méritos de los guerreros ante la comunidad comanche.

Asumiendo la orientación del documento que sugieren las letras, la parte inferior muestra una hilera de 95 pequeñas líneas verticales que representan a los guerreros comanches que participaron en la campaña. Dicha hilera está interrumpida hacia el centro por una línea vertical, algo más larga y gruesa que las otras, que simboliza al líder de la partida, a quien la leyenda identifica como “Capitán Hisampampi, comandante de la expedición”. Todo el margen superior y la parte superior del margen derecho del documento muestran 35 símbolos que representan a los apaches capturados, identificados en la leyenda como “Prisioneros... de todos sexos”.

El margen izquierdo contiene una columna de lo que parecen ser 12 flechas apuntando hacia el interior del documento. El cuarto símbolo desde arriba, sin embargo, difiere de los otros y parece representar un arma de fuego (véase la figura 2). Inmediatamente a la derecha de estos signos hay otra columna que consta de arriba a abajo de cuatro pequeñas líneas verticales que representan a cuatro comanches heridos en la campaña (aparentemente tres por flecha y uno por arma de fuego) y ocho signos en forma de “U” que representan caballos de los comanches que también resultaron heridos (aparentemente todos por flecha). Un poco más a la derecha aparece otra columna con otros 16 signos en forma de “U”, esta vez rotados unos 90° hacia la izquierda, que simbolizan los caballos capturados por los comanches. Algo más a la derecha, cerca del centro de la lámina aparece aislado un círculo irregular que representa a un comanche que murió a causa de las heridas recibidas en combate.

Por último, ligeramente a la derecha de la línea vertical más gruesa y larga que representa al líder de la expedición, aparece un pictograma que consta de una línea vertical aún más larga, de la que parecen irradiar otras cinco líneas horizontales en un ángulo aproximado de 90°. Cada una de estas líneas horizontales aparece interrumpida por un círculo. En su conjunto, este pictograma (que, como explica la leyenda, representa a los cinco apaches muertos durante la campaña) sugiere cueros cabelludos colgando de una lanza o palo (véase la figura 7).

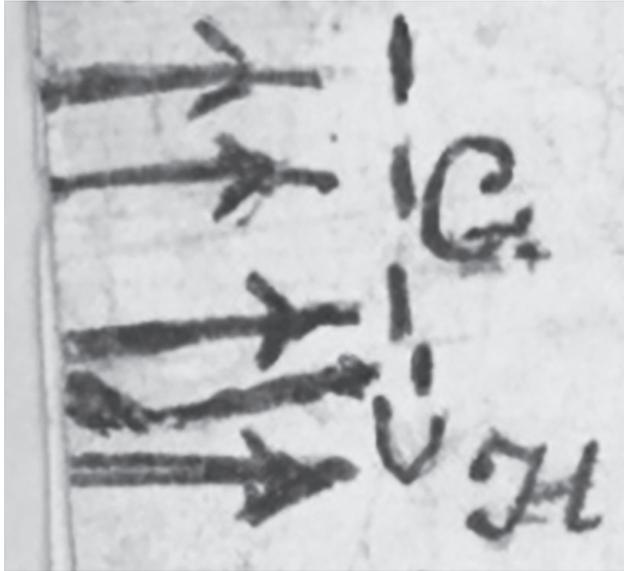


Figura 2. Detalle del informe de campaña comanche

Fuente: Anza, *Comanche Pictograph Map...*, LC, Washington, D. C., *Geography and Map Division*, <http://hdl.loc.gov/loc.gmd/g4322s.ct006428>

*Los protagonistas: apaches faraones, comanches cuchunticas
y su líder Isampampi*

Sabemos por otras fuentes que los apaches representados en el documento eran los conocidos como “faraones”.³⁰ Pese a aparecer con frecuencia en el registro documental del Nuevo México virreinal, los faraones continúan siendo tan elusivos para los historiadores como en su día lo fueron para los presidiales hispanos. Al parecer, los españoles emplearon el término “faraones” por primera vez en 1675 para referirse a unos apaches que vivían entre el río Pecos y El Paso en alusión a

³⁰ Jacobo Ugarte y Loyola, [Carta a Fernando de la Concha] Arizpe, 23 de enero de 1788, SANM, II, 12: 32-34. Véanse también Moorhead, *Apache Frontier...*, p. 160; Marc Simmons (coord.), *Border Comanches: Seven Spanish Colonial Documents, 1785-1819*, Santa Fe, Stagecoach Press, 1967, 23. Según Moorhead, seis comanches resultaron heridos en el combate, pero nuestro documento pictográfico sólo hace referencia a cinco, incluido uno que falleció de sus heridas.

su paganismo y aparente animosidad hacia los cristianos.³¹ A partir de la década de 1690, los faraones parecen haber vagado tan al norte como la cuenca del río Canadian, siendo mencionados a menudo como aliados de los indígenas del pueblo de Pecos.³² El término “faraón” parece haber sido utilizado a veces de forma genérica. En 1692, por ejemplo, hay constancia de unos “faraones” en las cercanías del pueblo indígena de Ácoma, al oeste del río Grande.³³ A comienzos del siglo XVIII, sin embargo, los españoles ya utilizaban “faraón” de forma sistemática para referirse a un grupo de apaches cuyo territorio se situaba al este de la provincia de Nuevo México, la cual hostilizaban a menudo.³⁴ Por ejemplo, los faraones robaron ganado frecuentemente en la comarca de Bernalillo durante el gobierno de Pedro Rodríguez Cubero (1697-1703).³⁵ En la primavera de 1704, el gobernador Diego de Vargas se puso al frente de una expedición contra los faraones que habitaban las Montañas de Sandía en la que, además de cincuenta soldados españoles, tomaron parte auxiliares teguas (*Tewas*), pecos y queres (*Ke-res*). Detectados los españoles y sus aliados por los espías de los faraones, consiguieron éstos eludir a los expedicionarios durante una semana hasta que Vargas enfermó y falleció repentinamente el 8 de abril, lo que puso un abrupto fin a la campaña.³⁶ Las incursiones de los faraones en Nuevo México continuaron hasta la década de 1750, cuando el gobernador Tomás Vélez Cachupín alcanzó una tregua con ellos. Según el obispo de Durango Pedro Tamarón y Romeral, quien visitó la provincia en 1760, los hasta entonces belicosos yutas y faraones estaban

³¹ Babcock, *Apache Adaptation...*, p. 57, n. 49.

³² John, *Storms Brewed...*, p. 123, 142; Dolores A. Gunnerson, *The Jicarilla Apaches: A Study in Survival*, DeKalb (Illinois), Northern Illinois University Press, 1974, p. 10, 112-114, 117, 181-182.

³³ Gunnerson, *Jicarilla Apaches...*, p. 101, 112-113.

³⁴ Joaquín Rivaya-Martínez, “Los establecimientos de ‘bárbaros’ en el norte de Nueva España. Una revisión historiográfica”, en José Refugio de la Torre Curiel (coord.), *El gran norte novohispano-mexicano. Ensayos historiográficos*, Zapopan, El Colegio de Jalisco, 2020, p. 80, 88-90. Santiago, *A Bad Peace...*, p. 27, argumenta, por el contrario, que las designaciones españolas para los apaches no reflejaban la forma en que los propios apaches entendían sus relaciones. Según él, “muchos grupos etiquetados por los españoles como faraones, natagés y mescaleros se veían a sí mismos como parientes cercanos”.

³⁵ John, *Storms Brewed...*, p. 151.

³⁶ *Ibidem*, p. 152.

a la sazón de paz en Nuevo México por miedo a los comanches.³⁷ Pero los faraones reanudarían sus incursiones poco después, extendiéndolas además a la provincia de Nueva Vizcaya.

Si bien todos los apaches orientales se autodenominaban con alguna variación del término atabascano *ndé* (personas), desconocemos la designación específica de los faraones. En 1715, algunos faraones aún solían vivir a orillas del río Canadian, al este de su confluencia con el Mora.³⁸ Fuentes españolas de ese año indican que los faraones se autodenominaban “sejines”, ortografía muy similar a “sejen-ne”, etnónimo que utilizará décadas más tarde Antonio Cordero en alusión a los “mescaleros”.³⁹ En la década de 1770, el comandante inspector de los presidios Hugo O’Connor registró la denominación atabascana para los faraones como “selcaisanende”, término que parece incorporar la designación que aún usan los mescaleros para la Sierra Blanca: *Dzilgais’áni* (Montaña Blanca).⁴⁰ En 1796, el veterano oficial Antonio Cordero escribió una exhaustiva descripción de los apaches. Según él, los faraones se aliaban a veces con los mimbrenos de abajo, residentes al oeste del río Grande, para incursionar en Nuevo México, aunque solían hostilizar más a menudo en compañía de mescaleros y/o llaneros. Según Cordero, habitaban los faraones por entonces las montañas del sur de Nuevo México entre el río Grande y el Pecos, habiendo sido empujados hacia el sur por los comanches a inicios de siglo. Una escisión de los faraones habría permanecido más al norte, en las montañas de La Jicarilla, donde practicaban la agricultura y comerciaban con los indios de Taos, en el noreste del Nuevo México. Dichos “apaches jicarillas” continuaban en paz y alianza con los españoles de dicha provincia, pero los demás faraones sólo buscaban protección en las montañas meridionales, desde donde solían saquear las poblaciones de Nuevo México hacia el norte y las de Nueva Vizcaya hacia el sur, a menudo en colaboración con los mescaleros orientales, con quienes al parecer estaban íntimamente conectados. Según Cordero, el nombre atabascano

³⁷ Eleanor B. Adams (ed.), “Bishop Tamarón’s Visitation of New Mexico, 1760”, *New Mexico Historical Review*, University of New Mexico, Albuquerque, New Mexico, v. 28, n. 1, January 1953, p. 302.

³⁸ Thomas, *After Coronado...*, p. 26, 96, 98.

³⁹ *Ibidem*, p. 24, 80-81.

⁴⁰ Opler, “Mescalero Apache”, p. 438 (citando al lingüista Harry Hoijer).

de los faraones era “yutajen-ne”, término que parece corresponder a *Ni't'ahénde* (gente de la tierra agrietada), como se conoció en tiempos posteriores a una división de los mescaleros.⁴¹

El encuentro entre comanches y apaches representado en el documento ocurrió en las estribaciones meridionales de la Sierra Blanca, montaña de gran valor histórico y cultural para los apaches de la región, que aún forma parte de la reserva de los mescaleros.⁴² La cordillera así llamada se extiende unos 64 km de norte a sur y unos 32 km de este a oeste en el sureste del actual estado de Nuevo México (véase la lámina 1). En una región predominantemente árida, la Sierra Blanca y la contigua Sierra del Sacramento constituían un reservorio natural de caza, agua y madera. Dichas sierras se ubicaban en el margen sudoeste de la conocida como “Provincia de Salinas”, habitada antaño por jumanos y tompiros.⁴³ Con una altitud de 3652 metros sobre el nivel del mar, la cumbre aún conocida como Sierra Blanca Peak constituye la prominencia topográfica más elevada del sur del estado (véase la lámina 2). En un día claro, esta formidable montaña puede verse a gran distancia, especialmente desde la cuenca de Tularosa, al oeste. También es observable desde muchas otras cimas, algunas tan alejadas como la Sierra de Sandía, unos 210 kilómetros en línea recta al norte/noroeste de la Sierra Blanca, en las inmediaciones de Albuquerque. Por consiguiente, el Pico de la Sierra Blanca ha servido siempre como una importante referencia paisajística, ayudando a miembros de diferentes tradiciones culturales a orientarse en la región. A lo largo de la historia, varios grupos de apaches hicieron de las sierras Blanca y del Sacramento su principal bastión en el sureste de Nuevo México. Los mescaleros aún consideran el Pico de la Sierra Blanca como una de sus cuatro montañas sagradas, junto con el Pico Guadalupe, la montaña

⁴¹ Antonio Cordero, “Noticias relativas a la nación apache, que en el año de 1796 extendió en el Paso del Norte, el Teniente Coronel don [...] por encargo del señor Comandante general Mariscal de Campo don Pedro de Nava”, en Manuel Orozco y Berra (coord.), *Geografía de las lenguas y carta etnográfica de México: precedidas de un ensayo de clasificación de las mismas lenguas y de apuntes para las inmigraciones de las tribus*, México, J. M. Andrade y F. Escalante, 1864.

⁴² Ugarte y Loyola, [Carta a Fernando de la Concha] Arizpe, 23 de enero de 1788. Véase también Moorhead, *Apache Frontier...*, p. 160; Simmons (ed.), *Border Comanches...*, 23.

⁴³ Agradezco esta observación a Cynthia Radding.



Lámina 1. Vista satelital de la Sierra Blanca y la Sierra del Sacramento, en el centro de la imagen, entre los ríos Grande (al oeste) y Pecos (al este). El abundante arbolado de dichas sierras les confiere una apariencia más oscura respecto

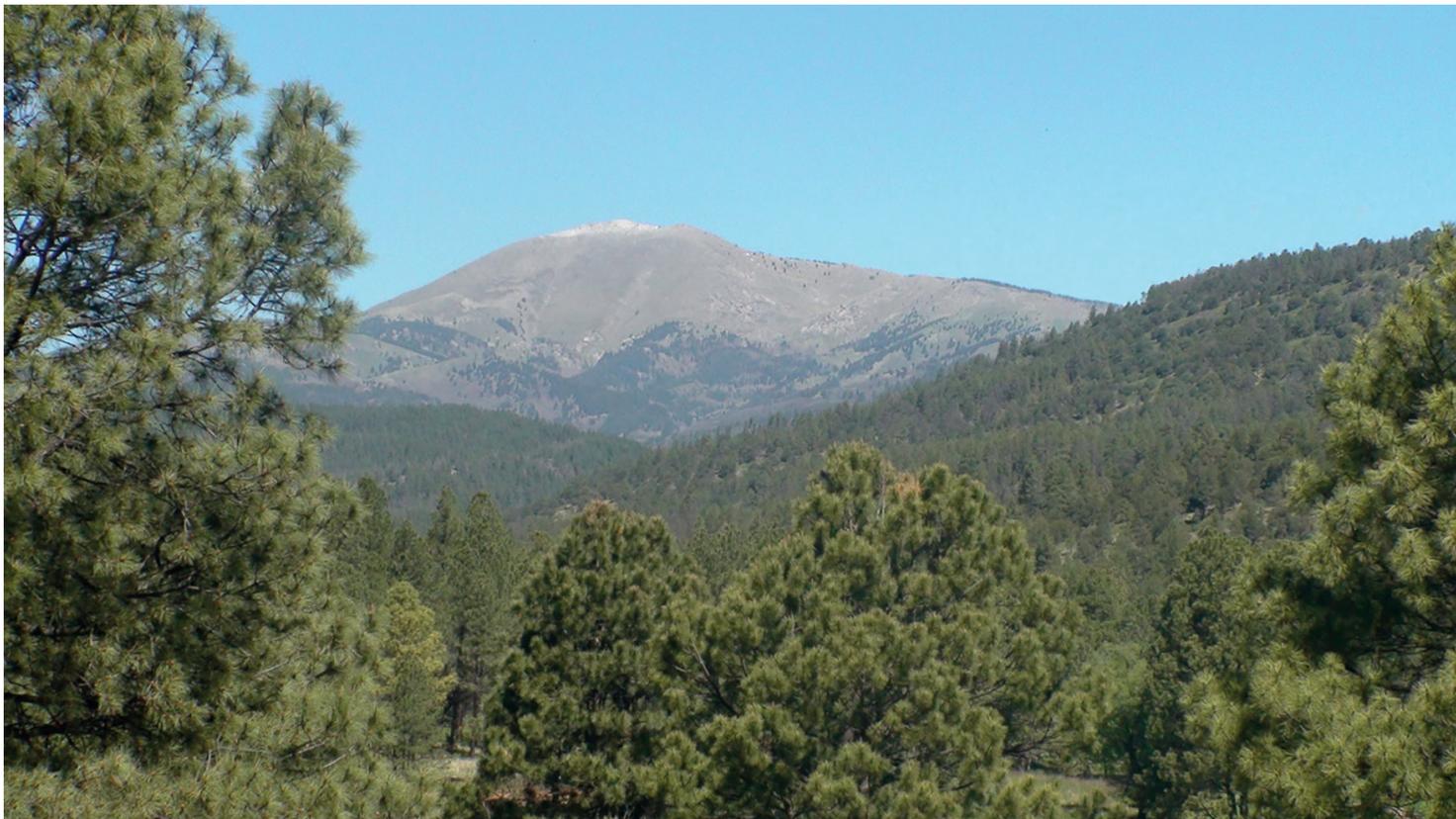


Lámina 2. Sierra Blanca Peak, cumbre más elevada de la Sierra Blanca, vista desde Mescalero Lake, unos 14 km al sureste de la cima a vuelo de pájaro. Fotografía del autor

Three Sisters y la cumbre más elevada de la Sierra Oscura. Según su tradición oral, fue precisamente en el Pico de la Sierra Blanca donde el creador insufló vida a los mescaleros. También fue allí donde Mujer Pintada de Blanco dio a luz durante una turbulenta tormenta a sus dos hijos, Matador de Enemigos e Hijo del Agua, siendo éstos tres personajes clave en su cosmogonía.⁴⁴ Como ya hemos mencionado, los mescaleros se refieren a dicha prominencia como *Dzilgais'áni* (Montaña Blanca), mientras que los comanches la llaman *Tahka Toya* (Montaña de Nieve).⁴⁵

Los comanches que participaron en la campaña representada en el documento pertenecían a la división “cuchuntica” (del comanche *kut-sutthka*, “comedor de bisonte”), una de las cuatro reconocidas por esas fechas por los españoles dentro de la nación comanche, que también comprendía a los jupes, los yamparicas y una escisión de los cuchunticas ubicada al sureste de las otras tres, cuyos miembros eran conocidos simplemente como “orientales”.⁴⁶ Los cuchunticas, quienes solían vagar por las llanuras inmediatas a las Montañas Rocosas entre los ríos Arkansas y Canadian, iniciaron una aproximación diplomática a los españoles en julio de 1785, cuando una partida se presentó en Taos ofreciendo comercio y paz. En febrero de 1786, el gobernador Anza y Ecuera, líder principal de los cuchunticas que a la sazón representaba a las tres divisiones occidentales, acordaron un tratado en el pueblo de Pecos. Durante los meses siguientes, 23 líderes de las tres divisiones visitaron Nuevo México para ratificar la paz. El 5 de octubre de 1786,

⁴⁴ <https://mescaleroapachetribe.com/our-culture/>. Visitado el 27 de septiembre de 2020.

⁴⁵ Carney Saupitty, Jr., comunicación personal al autor, Lawton, Oklahoma, 8 de abril de 2019; entrevista con Carney Saupitty, Jr., 8 de abril de 2019.

⁴⁶ Vial y Chávez, [Diario y descripción de los comanches orientales], San Antonio de Béxar, 15 de noviembre de 1785; Cabello, *Respuestas... sobre varias circunstancias de los indios Cumanches Orientales*, Béxar, 30 de abril de 1786; Garrido y Durán, *Relación de los sucesos ocurridos en la Provincia del Nuevo México...* Chihuahua, 21 de diciembre de 1786; Saupitty, entrevista con el autor, Apache, Oklahoma, 19 de julio de 2005; Kavanagh, *Comanche Political History...*, p. 121-132; Bonilla, [Actas de cuatro juntas de guerra], Chihuahua, 4 de octubre de 1778; Pedro Garrido y Durán, *Noticia de los capitanes comanches...* [Santa Fe, 14 de julio de 1786], AGS, *Secretaría de Guerra*, leg. 7031, exp. 9, f. 37-38; Francisco Xavier Ortiz, [Informe sobre la nación comanche dirigido a Juan Bautista de Anza], Santa Fe, 20 de mayo de 1786, AGS, *Secretaría de Guerra*, leg. 7031, exp. 9, bloque 5.

el comandante general de las Provincias Internas, Jacobo de Ugarte y Loyola, sancionó el tratado añadiendo tan sólo algunas especificaciones a lo ya acordado.⁴⁷ Finalmente, en abril de 1787, Anza se reunió con representantes de las cuatro divisiones en algún lugar de la Comanchería para cerrar el pacto definitivo que vinculaba así a toda la nación comanche.⁴⁸ Aunque los españoles alcanzarían varios acuerdos con distintas divisiones apaches en las décadas siguientes, nunca llegaron a firmar un tratado similar que involucrase a toda la nación apache.⁴⁹

Las fuentes hispanas identifican al líder de la expedición comanche representada en nuestro documento como “Hisampampi”, variación ortográfica de “Isampampi/Isapapi”, que quiere decir “Cabeza de Lobo” en comanche. Se trata de un importante líder cuchuntica de quien existen otras referencias documentales. Posiblemente se trate del individuo identificado como “Sabambipit” en otro documento pictográfico que representa una campaña de cinco partidas cuchunticas que atacaron a los apaches entre mayo y diciembre de 1786 (véase la figura 3). En aquella ocasión Isampampi lideró una partida de 88 guerreros cuyas acciones ocasionaron la muerte de dos apaches y el robo de 20 caballos, saliendo heridos seis de los comanches, uno de los cuales fallecería poco después, mientras que nueve de sus guerreros lograron honores

⁴⁷ Garrido y Durán, *Relación de los sucesos ocurridos en la Provincia del Nuevo México...*, Chihuahua, 21 de diciembre de 1786; Jacobo Ugarte y Loyola, *Extracto de novedades de enemigos y... de la paz con los comanches, apaches, y otros puntos relativos al estado de la guerra*, Arizpe, 14 de agosto de 1787, AGI, *Audiencia de Guadalajara*, 287; AGS, *Secretaría de Guerra*, leg. 7031, exp. 9, f. 41; Jacobo Ugarte y Loyola, [Carta al marqués de Sonora], Chihuahua, 21 de diciembre de 1786, AGI, *Audiencia de Guadalajara*, leg. 287; Jacobo Ugarte y Loyola, [Carta n. 130 a Manuel Antonio Flores], Janos, 13 de marzo de 1788, AGN, *Provincias Internas*, t. 65, f. 507-508v.

⁴⁸ Jacobo Ugarte y Loyola, [Carta a Juan Bautista de Anza], Chihuahua, 26 de octubre de 1786, SANM, II, 11: 1081-1083; *idem*, *Extracto de novedades de enemigos y... de la paz con los comanches, apaches, y otros puntos relativos al estado de la guerra*, Arizpe, 14 de agosto de 1787; *idem*, [Carta a Fernando de la Concha], Arizpe, 23 de enero de 1788; *idem*, [Carta al Marqués de Sonora].

⁴⁹ Sobre los tratados hispano-apaches véase, por ejemplo, Cuauhtémoc Velasco Ávila, “Peace Agreements and War Signals: Negotiations with the Apaches and Comanches in the Interior Provinces of New Spain, 1784-1788”, en Ethelia Ruiz Medrano y Susan Kellogg (coord.), *Negotiation Within Domination: New Spain's Indian Pueblos Confront the Spanish State*, Boulder, University Press of Colorado, 2010; *idem*, *Pacificar o negociar...; Babcock, Apache Adaptation...*

militares durante la campaña.⁵⁰ También sabemos que Isampampi y otros capitanes cuchunticas se unieron a los jupes liderados por Paruanarimuco para ejecutar una campaña contra los pananas (pawnees) junto a un pequeño contingente español bajo el mando del sargento Juan de Dios Peña durante el verano de 1790, para lo cual llegaron a juntarse más de 340 tiendas comanches, incluidas también las bandas de Ecueraçapa, Tanquesuana, Naisaras, Onacama y Achacata.⁵¹

Isampampi reaparece en el registro documental en el contexto de una expedición liderada por el capitán Francisco Amangual, quien viajó de San Antonio a Santa Fe en 1808. Amangual y sus compañeros encontraron a Isampampi (a quien Amangual se refiere como “el gefe grande ysambambi”) unas 14 leguas más allá del actual pueblo de Snyder, Texas, el 8 de mayo de dicho año. Tres días después pasaron otras dos rancherías, de 15 y 27 tiendas respectivamente, “bajo la jurisdicción de [...] Ysambampi”, cerca del actual pueblo texano de Post.⁵² Según Amangual, el “gran jefe” y otros líderes comanches fueron a visitarlo algo más tarde, ataviados con largas chaquetas rojas con cuellos y puños azules, botones blancos y encajes amarillos. El líder principal (presumiblemente el propio Isampampi) iba vestido a la antigua usanza española: chaqueta corta roja, pantalones azules, medias blan-

⁵⁰ Garrido y Durán, *Relación de los sucesos ocurridos en la Provincia del Nuevo México...*, Chihuahua, 21 de diciembre de 1786; *Tarja que en 19 de Mayo de 1786 remitió en blanco el Gobernador Don Juan Bautista de Anza al Capitán General Comanche Ecueraçapa para que expresase en ella con rayas y signos los caudillos que saliesen a campaña en la expedición de su mando contra los Apaches, número de hombres de que constase cada destacamento y progresos que se consiguiesen*, [21 de febrero de 1786], AGI, *MP-ESCRITURA_CIFRA*, 52; AGS, *Secretaría de Guerra*, leg. 7031, exp. 9, bloque 5. Al parecer, el propio Ecueraçapa informó del resultado de esa gran expedición: “sin embargo de no haber conseguido en su campaña las ventajas que deseaba a causa de la vigilancia con que viven los enemigos por los golpes recibidos... donde consta que la expedición se componía de 352 hombres, distribuidos en cinco destacamentos incluso sus comandantes [?], y que consiguieron matar 6 Apaches, apresarlos dos, y tomarles 85 caballerías, muriendo un Comanche y saliendo 7 heridos, entre ellos el mismo general con dos heridas leves”. Kavanagh, *Comanche Political History...*, p. 501, n. 503, identifica a Isampampi con el “Sabambipit” mencionado en 1786.

⁵¹ Juan de Dios Peña, *Diario y derrotero... en esta campaña... de auxiliar a los Comanches contra la nación de los Pananas...*, Santa Fe, 8 de agosto de 1790, SANM, II, 12: 262-265.

⁵² Loomis y Nasatir, *Pedro Vial...*, p. 481-483, 489. Kavanagh, *Comanche Political History...*, p. 153-154, ofrece un análisis detallado del encuentro de Amangual con los comanches.

cas, espuelas “inglesas”, un sombrero corriente de tres picos y un bastón con empuñadura de plata en forma de hisopo. Otros vestían corbatas rojas. Además, algunos llevaban fajas de piel de nutria adornadas con cuentas y conchas.⁵³ En diciembre de 1814, los españoles hicieron una oferta de paz a los comanches orientales, quienes a la sazón hostilizaban en Coahuila, a través de un grupo de comanches occidentales que incluía a dos hijos de Isampampi llamados Ysacoroco (Collar de Lobo) y Tanqueuji (posiblemente del comanche *tahkweyu?i*, “el que se descalza”). En 1815, se identifica a un tal “Ysapampa” como uno de los capitanes cuchunticas que visitaron Santa Fe para recibir regalos, en lo que parece la última mención conocida a este individuo.⁵⁴

*Efectos de los tratados hispano-comanches
sobre la violencia interétnica*

Los tratados hispano-comanches de 1785 y 1786 inauguraron un periodo de interacciones generalmente pacíficas entre ambos pueblos, especialmente en Nuevo México, donde la alianza duró hasta que los últimos comanches independientes entraron en la reserva en 1875.⁵⁵ Comanches y españoles se apoyaron mutuamente en sus guerras, lanzando ocasionalmente campañas conjuntas. Al principio, algunos guerreros comanches se incorporaron a expediciones hispanas contra los apaches a ambos lados del río Grande, pero la incapacidad de los ingobernables comanches para adaptarse a un mando unificado disuadió rápidamente a los españoles de prolongar dicha práctica.⁵⁶ En adelante, los guerreros comanches pelearían contra los apaches por su cuenta.⁵⁷

⁵³ Loomis y Nasatir, *Pedro Vial...*, p. 482-483.

⁵⁴ Kavanagh, *Comanche Political History...*, p. 160-161.

⁵⁵ Rivaya-Martínez, “Diplomacia interétnica...”. La alianza nuevomexicana con los comanches perduró hasta 1875 gracias al comercio mantenido por los conocidos como “comancheros” (residentes en Nuevo México que se internaban en las llanuras para comerciar con los comanches y otros nómadas). Véase Charles L. Kenner, *The Comanchero Frontier: A History of New Mexican-Plains Indian Relations*, Norman/Londres, University of Oklahoma Press, 1994.

⁵⁶ Simmons (ed.), *Border Comanches...*, 23.

⁵⁷ Garrido y Durán, *Relación de los sucesos ocurridos en la Provincia del Nuevo México...*, Chihuahua, 21 de diciembre de 1786; Ugarte y Loyola, *Extracto de novedades de enemigos*

Las tropas españolas sólo participaron esporádicamente en campañas comanches contra los enemigos indígenas de éstos.⁵⁸ La campaña contra los faraones liderada por Isampampi hay que situarla en ese contexto de acciones de guerra ejecutadas independientemente por comanches pero bajo los auspicios y estímulos de los españoles, a quienes en este caso informaron de los resultados de la campaña con la ayuda del documento que aquí analizamos.

El informe pictográfico de la expedición de Isampampi revela algunos patrones interesantes respecto a la violencia interétnica. Uno de los resultados más sorprendentes de la campaña comanche es la poca cantidad de caballos capturados (16) frente al mucho mayor número de apaches aprehendidos (35). Estas cifras contrastan significativamente con la mayoría de las expediciones comanches documentadas hasta esa fecha, que solían resultar en la captura de muchos más equinos y menos cautivos respecto al número de guerreros comanches involucrados en la acción. Durante el verano de 1786, por ejemplo, Ecuera capa dirigió una masiva campaña comanche contra los apaches en la que participaron 347 guerreros distribuidos en cinco partidas con sus respectivos líderes. El resultado de dicha campaña arroja unas cifras significativamente diferentes a la de Isampampi: 85 monturas apresadas y sólo 2 enemigos capturados. La explicación del inusual desenlace de la expedición de Isampampi cabe buscarla en el artículo séptimo del tratado hispano-comanche firmado el 21 de abril de 1787, donde se estipulaba que los españoles rescatarían a cualquier apache menor de 14 años que los comanches capturasen, incentivando así la toma de cautivos.⁵⁹ El número relativamente bajo de enemigos muertos en ambas campañas (6 en 1786 y 5 en 1787) concuerda bien con el *ethos* guerrero comanche, según el cual los actos de valor y el saqueo eran más importantes que la eliminación física del adversario.

La representación pictográfica de los individuos heridos en acción también se hace eco del énfasis que los comanches ponían en las lesio-

y... de la paz con los comanches, apaches, y otros puntos relativos al estado de la guerra, Arizpe, 14 de agosto de 1787.

⁵⁸ Peña, *Diario y derrotero... de auxiliar a los Comanches contra la nación de los Pananas...*, Santa Fe, 8 de agosto de 1790.

⁵⁹ Ugarte y Loyola, [Carta a Fernando de la Concha], Arizpe, 23 de enero de 1788.

nes recibidas en combate como mérito de guerra al interpretarlas como resultado de un acto de valor en el que el guerrero herido había expuesto su vida. Si nuestra interpretación de los pictogramas que aparecen en la columna del margen izquierdo como once flechas o lanzas y un arma de fuego causantes de las lesiones de las ocho monturas y los cuatro guerreros comanches heridos es correcta, nos hallaríamos ante otro interesante patrón: o bien los faraones disponían de muy pocas armas de fuego o bien su uso de éstas era notablemente ineficaz. Aunque algunos investigadores han cuestionado la efectividad de dichas armas en los conflictos interétnicos del siglo XVIII, el hecho de que los españoles proveyesen habitualmente de armas de fuego, pólvora y municiones de la armería de Santa Fe a sus aliados comanches mientras que los faraones carecían de acceso directo a armas y municiones europeas podría haber otorgado a los primeros una ventaja significativa en el campo de batalla. Se supone que los comanches habían de devolver las armas y municiones prestadas al finalizar cada campaña.⁶⁰

A lo largo del siglo XVIII, los comanches guerrearon constantemente contra los apaches orientales desplazándolos de la región central de las llanuras, situada entre los ríos Platte y Arkansas. Tras el tratado concluido por Ecuera y Anza en 1786, los comanches occidentales, especialmente los cuchunticas, incrementaron sus campañas contra los apaches orientales, particularmente contra los faraones, y empezaron a atacar a otros apaches cada vez más al sur y al oeste.⁶¹ Los faraones se encontraron así entre dos fuegos. Del 11 al 13 de noviembre de 1789, por ejemplo, un contingente español bajo el mando

⁶⁰ Garrido y Durán, *Relación de los sucesos ocurridos en la Provincia del Nuevo México...*, Chihuahua, 21 de diciembre de 1786; Ugarte y Loyola, *Extracto de novedades de enemigos y... de la paz con los comanches, apaches, y otros puntos relativos al estado de la guerra*, Arizpe, 14 de agosto de 1787. Como defiende David Silverman, los indígenas de Norteamérica valoraron enormemente desde el principio el potencial bélico de las armas de fuego, cuya importancia militar y cultural no hizo sino crecer pese a la relativa dependencia en la que los indios armados quedaban respecto a quienes les proveían de armas y municiones. Véase David J. Silverman, *Thundersticks: Firearms and the Violent Transformation of Native America*, Cambridge, Belknap Press, 2016.

⁶¹ Garrido y Durán, *Relación de los sucesos ocurridos en la Provincia del Nuevo México...*, Chihuahua, 21 de diciembre de 1786; Ramón de Castro, [Carta n. 71 a Revillagigedo], Valle de Santa Rosa, 12 de julio de 1791, AGN, *Provincias Internas*, t. 224, f. 47-48v; Fernando de Concha, [Carta n. 147 a Jacobo Ugarte y Loyola], Santa Fe, 20 de noviembre de 1789, AGN, *Provincias Internas*, t. 191, f. 201-201v.



del capitán Antonio Cordero atacó a los faraones en la Sierra del Sacramento. En el transcurso de cinco escaramuzas, los españoles dieron muerte a 22 “gandules” (guerreros jóvenes) y siete mujeres, tomaron 69 prisioneros (incluidos dos gandules) y se apropiaron de sus caballos, perros y demás posesiones.⁶² En mayo de 1790, algunos faraones de la Sierra del Sacramento descendieron a El Paso del Norte para negociar la paz, pero se retiraron al poco tiempo tras enterarse de que tropas bajo el mando del belicoso coronel Juan de Ugalde se estaban acercando.⁶³ En febrero de 1791, unos faraones que vivían en los Montes de Robledo, al noroeste de El Paso, hostilizaron por la región llevándose ganado y a un muchacho. Amenazados con represalias españolas por algunos mescaleros “de paz”, para marzo ya habían interrumpido sus incursiones.⁶⁴

La acción combinada de los españoles y sus aliados indígenas sobre las poblaciones atabascanas empujó a varias rancherías de “apaches de paz” a instalarse de forma más o menos permanente en “establecimientos” en las proximidades de presidios. La presión comanche probablemente desencadenó el asentamiento de algunas bandas de faraones, como los 63 faraones de paz residentes en la vecindad del presidio de San Elizario (ubicado en la orilla izquierda del río Grande, unos kilómetros curso abajo de El Paso del Norte) en 1793.⁶⁵ El 27 de agosto de 1795, sin embargo, Cordero informaba de que 400 guerreros apaches, incluidos faraones, mescaleros y llaneros, se habían coaligado para atacar los asentamientos fronterizos.⁶⁶ Los españoles lanzaron otra gran expedición contra los faraones entre noviembre de 1796 y enero de 1797 que costó la muerte de otros seis apaches y la captura de 53 más, además de 15 caballos, sufriendo sólo heridas leves dos de los soldados.⁶⁷ Hacia 1810, el comandante general de las Provincias Internas Nemesio Salcedo informaba de que, mientras las tropas españolas se hallaban en campaña contra los apaches en Nuevo México, Nueva

⁶² Santiago, *A Bad Peace...*, p. 59.

⁶³ Moorhead, *Apache Frontier...*, p. 258.

⁶⁴ Santiago, *A Bad Peace...*, p. 73.

⁶⁵ Babcock, *Apache Adaptation...*, p. 2.

⁶⁶ Santiago, *A Bad Peace...*, p. 104.

⁶⁷ *Ibidem*, 145.

Vizcaya y Sonora, gileños, faraones y mescaleros se habían aliado para atacar los establecimientos hispanos desde Sonora hasta Coahuila.⁶⁸

El acoso constante a los faraones parece haberlos llevado al borde de la extinción. A comienzos del siglo XIX fueron desapareciendo del registro documental este y otros etnónimos asociados hasta entonces con los apaches orientales. Lo más probable es que los supervivientes de los grupos cuyas denominaciones dejaron de usarse se incorporasen a alguno de los grupos cuyas designaciones persistieron: jicarillas, mescaleros o lipanes.⁶⁹ Teniendo en cuenta los etnónimos atabascanos antes discutidos, lo más probable es que los últimos faraones acabaran integrándose a los mescaleros, formando tal vez la división de los *Ni't'ahénde* (gente de la tierra agrietada) conocidos por vivir en las montañas.⁷⁰

El informe de campaña: un género comanche

La fuente pictográfica aquí analizada es poco común, pero no única. Como ya hemos mencionado, tenemos constancia de la existencia de al menos otro documento similar y del mismo periodo que representa los resultados de una campaña comanche contra los apaches liderada por Ecuercapaca en 1786 (véase la figura 3). Ambos documentos representan la transferencia a un nuevo medio (el papel) de un género preexistente que los comanches solían representar en rocas, pieles u otros materiales percederos.⁷¹ Dicha transferencia antecede en unos ochenta años a un proceso similar ocurrido a partir de la década de 1860, cuando indios de las llanuras de diversas etnias comenzaron a utilizar

⁶⁸ Babcock, *Apache Adaptation...*, p. 194.

⁶⁹ James H. Gunnerson y Dolores A. Gunnerson, *Ethnohistory of the High Plains*, Denver, Colorado State Office, Bureau of Land Management, 1988; Eiselt, *The Emergence of the Jicarilla Apache Enclave Economy During the 19th Century in Northern New Mexico*, tesis doctoral, University of Michigan, 2006.

⁷⁰ Opler, "Apachean Culture Pattern", p. 390, 428. El argumento de que los faraones se incorporaron a los mescaleros fue formulado originalmente por Dolores y James Gunnerson.

⁷¹ Existen al menos dos copias de este documento, una en el AGI y otra en el de Simancas. Véase la nota 44. Alfred B. Thomas, "An Eighteenth Century Comanche Document", *American Anthropologist*, American Anthropological Association, Berkeley, California, University of California Press, v. 31, n. 2, April-June 1929, p. 289-298, ofrece un análisis detallado de este documento.

cuadernos, tinta y lápices para continuar creando un arte (*ledger art*) de carácter narrativo y simbólico.⁷² El gobernador Anza fue al parecer el primero en proveer a los capitanes comanches de papel para que le informasen de los resultados de sus expediciones contra los apaches. En enero de 1788, el comandante general Ugarte instruyó a Fernando de la Concha, sucesor de Anza en la gobernación de Nuevo México, para que continuase la práctica. Sin embargo, hasta ahora sólo han salido a la luz los dos documentos aquí mencionados.

Varios factores apoyan la interpretación de estos informes de campaña como un género genuinamente comanche en el que los pictogramas habrían funcionado como herramientas mnemotécnicas para reconstruir una narrativa detallada de lo acontecido.⁷³ En primer lugar, prácticas similares están ampliamente documentadas entre grupos indígenas por todo el hemisferio occidental, especialmente en Mesoamérica (donde la escritura maya alcanzó la máxima sofisticación al emplear glifos que incorporaban tanto un valor logográfico como silábico).⁷⁴ En dicha región, la milenaria tradición pictográfica prehis-

⁷² Janet Catherine Berlo, *Plains Indian Drawings 1865-1935: Pages from a Visual History*, Nueva York, Harry N. Abrams, 1996; Candace S. Greene, "Southern Plains Graphic Art before the Reservation", *American Indian Art Magazine*, American Indian Art, Scottsdale, Arizona, Summer 1997, p. 44-53; Denise Low, "Composite Indigenous Genre: Cheyenne Ledger Art as Literature", *Studies in American Indian Literatures*, Association for Study of American Indian Literatures, Nueva York, v. 18, n. 2, Summer 2006, p. 83-104; Colin G. Calloway (coord.), *Ledger Narratives: The Plains Indian Drawings of the Lansburgh Collection at Dartmouth College*, Norman, University of Oklahoma Press, 2012 (New Directions in Native American Studies).

⁷³ Carlo Severi, *Le principe de la chimère. Une anthropologie de la mémoire*, París, Éditions Rue d'Ulm/Presses de l'École Normale Supérieure, 2007. Esta obra contiene numerosas y sugestivas reflexiones en torno a la utilización del arte indígena, incluidos los pictogramas, con una finalidad esencialmente mnemotécnica y ritual, destacando la importancia de la iconografía para contar historias en las culturas no occidentales.

⁷⁴ Gordon Brotherston, *Book of the Fourth World: Reading the Native Americans Through their Literature*, Londres/Nueva York, Cambridge University Press, 1992; Elizabeth Hill Boone y Walter D. Mignolo (coord.), *Writing Without Words: Alternative Literacies in Mesoamerica and the Andes*, Durham (North Carolina), Duke University Press, 1994; Gordon Brotherston, *Painted Books from Mexico: Codices in UK Collections and the World They Represent*, Londres, British Museum Press, 1995; Carmen Arellano Hoffman, Peer Schmidt y Xavier Noguez, *Libros y escritura de tradición indígena. Ensayos sobre los códices prehispánicos y coloniales de México*, México, El Colegio Mexiquense/Universidad Católica de Eichstätt, 2002; Danna Levin Rojo y Federico Navarrete Linares (coord.), *Indios, mestizos y españoles. Interculturalidad e historiografía en la Nueva España*,

pánica fue reemplazada poco a poco por una narrativa de corte más occidental al adoptarse el alfabeto romano para representar las lenguas autóctonas.⁷⁵

Entre los indígenas de las llanuras, los ejemplos mejor conocidos de la utilización de pictogramas como herramientas mnemotécnicas son quizá los calendarios y los historiales biográficos. En general, los calendarios solían incluir un único pictograma por año. Puesto que los indios de la región contaban los años como inviernos, a sus calendarios se los suele denominar “cuentas de inviernos” (*winter counts*). Si bien cada pictograma representaba icónicamente un determinado suceso, la visualización del pictograma servía al “custodio” del calendario, quien fungía también como intérprete y relator, para rememorar todo cuanto

México, Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco, 2007 (Biblioteca de Ciencias Sociales y Humanidades, Colección Humanidades, Serie Estudios); Cédric Becquey, “Artes gráficas mayas precolombinas: consideraciones semióticas sobre el continuo escritura-imagen”, *Estudios de Cultura Maya*, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Filológicas, México, v. 57, n. 1, primavera-verano 2021, p. 151-178. Cabe también la posibilidad de que algunos quipus de la tradición andina tuvieran una dimensión narrativa y no meramente cuantitativa. Al respecto, véanse Gary Urton, *Inka History in Knots: Reading Khipus as Primary Sources*, Austin, University of Texas Press, 2017; José Carlos de la Puente, “Calendars in Knotted Cords: New Evidence on How Khipus Captured Time in Nineteenth-Century Cuzco and Beyond”, *Ethnohistory*, American Society for Ethnohistory/Duke University Press, Durham, North Carolina, v. 66, n. 3, July 2019, p. 437-464.

⁷⁵ Sobre la persistencia de la tradición pictográfica mesoamericana tras la conquista hispana y su progresivo reemplazo por la escritura alfabética, véase James Lockhart, *We People Here: Nahuatl Accounts of the Conquest of Mexico*, Berkeley, University of California Press, 1994; Miguel León-Portilla (introd., selección y notas), *Visión de los vencidos. Relaciones indígenas de la conquista*, versión de los textos nahuas de Ángel María Garibay y Miguel León-Portilla, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2003; Matthew Restall y Florine Asselbergs, *Invading Guatemala: Spanish, Nahua, and Maya Accounts of the Conquest Wars*, University Park, Pennsylvania State University Press, 2007; Kevin Terraciano, “Three Texts in One: Book XII of the *Florentine Codex*”, *Ethnohistory*, American Society for Ethnohistory/Duke University Press, Durham, North Carolina, v. 57, n. 1, Winter 2010, p. 51-72; Camilla Townsend, *Annals of Native America: How the Nahuas of Colonial Mexico Kept their History Alive*, Nueva York, Oxford University Press, 2017; Alex Hidalgo, *Trail of Footprints: A History of Indigenous Maps from Viceregal Mexico*, Austin, University of Texas Press, 2019; Lori Boornazian Diel, *The Codex Mexicanus: A Guide to Life in Late Sixteenth-Century New Spain*, Austin, University of Texas Press, 2018; Camilla Townsend, *Fifth Sun: A New History of the Aztecs*, Nueva York, Oxford University Press, 2019; Jeanette Favrot Peterson y Kevin Terraciano (coords.), *The Florentine Codex: An Encyclopedia of the Nahua World in Sixteenth-Century Mexico*, Austin, University of Texas Press, 2019.

de relieve había acontecido durante aquel año, hilvanando así una narrativa que solía recitar en determinados eventos públicos. Sólo los caiguas (*Kiowas*) parecen haber tenido la costumbre de representar dos eventos por año, uno en “invierno” y otro en “verano”, siendo siempre el segundo de ellos la danza del sol, ritual más importante de este pueblo, que solía celebrarse cada año al comenzar el estío.⁷⁶

En los historiales biográficos de los indios de las llanuras se solía representar actos de valor, en especial acciones de guerra, cacerías exitosas, ceremonias religiosas, visiones místicas u otras interacciones con lo sobrenatural.⁷⁷ Las hazañas bélicas se convirtieron además en uno de los principales motivos del arte rupestre entre los indios de las llanuras a raíz de la introducción del caballo, dando lugar a un peculiar estilo al que suele denominarse biográfico.⁷⁸

También existe evidencia etnográfica y arqueológica de que los nómadas comanches solían registrar los resultados de sus incursiones en paneles rupestres, troncos de árboles, huesos grandes u otros soportes. Durante una expedición entre San Carlos (actual Manuel Benavides, Chihuahua) y Monclova Viejo (cerca del actual El Moral, Coahuila) en 1851, el coronel Emilio Langberg, inspector interino de las colonias militares de Chihuahua, descubrió en el aguaje de La Salada, Coahuila, “pinturas de las que acostumbran los Comanches hacer en los árboles, pintando monos, soldados e Yndios á caballo y á pie”. El mismo Langberg indicó que “los Comanches tienen gran afición a la pintura [...] en todas partes dejan muestras de su habilidad rústica en peñascos, cerros y árboles por donde pasan, representando acciones de guerra”.⁷⁹ Parece

⁷⁶ Sobre las cuentas de invierno de los indígenas de las llanuras, véase, por ejemplo, Candace S. Greene y Russell Thornton (coords.), *The Year the Stars Fell: Lakota Winter Counts at the Smithsonian*, Washington, D. C., Smithsonian Institution, 2007; Candace S. Greene, *One Hundred Summers: A Kiowa Calendar Record*, Lincoln, University of Nebraska Press, 2009.

⁷⁷ Interpretaciones similares de pictogramas caiguas sobre piel aparecen en Joyce M. Szabo, “Shields and Lodges, Warriors and Chiefs: Kiowa Drawings as Historical Records”, *Ethnohistory*, American Society for Ethnohistory/Duke University Press, Durham, North Carolina, v. 41, n. 1, Winter 1993, p. 1-24.

⁷⁸ Lawrence L. Loendorf, *Thunder and Herds: Rock Art of the High Plains*, Nueva York, Routledge, 2012.

⁷⁹ Emilio Langberg, Itinerario de la Expedición de San Carlos á Monclova el viejo... hecho por el Coronel Emilio Langberg, Chihuahua, 1 de abril de 1852, YUL, WA MSS S-1496.

referirse Langberg al conocido como estilo biográfico del arte rupestre de las llanuras desarrollado tras la introducción del caballo entre los indígenas de la región, del que existen también notables ejemplos en el norte de México.⁸⁰ Una diferencia notable entre los documentos pictográficos que aquí analizamos y dicho estilo biográfico, que predomina también en el arte en cuadernos de la segunda mitad del XIX, es que los primeros relatan una historia colectiva mientras que en el segundo el énfasis suele estar en las hazañas individuales de un guerrero particular.⁸¹

La disposición de los pictogramas en los documentos de 1786 y 1787 evoca algunas convenciones estilísticas características del arte rupestre y de otras manifestaciones artísticas halladas tanto en la Comanchería histórica, es decir, en el conjunto de territorios que habitaron los comanches antes de su reclusión en reservas en 1875, como en regiones periféricas donde existe constancia de una presencia más esporádica de comanches durante ese mismo periodo. La utilización de pequeñas líneas verticales u otros signos organizados en filas horizontales para representar o contar individuos, los signos en forma de “U” o de omega para simbolizar caballos (en clara alusión a las huellas que dejan sus pezuñas), los pictogramas en forma de flecha o de fusil para significar la causa de muerte o herida de combate y los símbolos en forma de ojos de cerraduras (derechos o invertidos) para representar a determinados individuos están ampliamente documentados en el arte rupestre de las llanuras, apareciendo algunos en paneles datados con anterioridad a los documentos aquí mencionados, y otros en el arte realizado en cuadernos (*ledger art*) ya en el siglo XIX.⁸² También tenemos constancia etnográfica del uso de algunos de esos signos. Según la informante comanche Namaruibetsi, por ejemplo, “las esposas de guerreros valientes” solían llevar una decoración especial en la len-

⁸⁰ Greene, “Southern Plains Graphic Art”, p. 44-53; Solveig Turpin, *El arte indígena en Coahuila*, trad. de Jerónimo Valdés Garza, Saltillo, Universidad Autónoma de Coahuila, 2010; Loendorf, *Thunder and Herds*; Michael Paul Jordan, “A Reanalysis of the Hussie Miers and El Caido Sites: Plains Biographic Rock Art and the Southern Plains Ethnographic Record”, *Bulletin of the Texas Archeological Society*, Texas Archeological Society, Austin, Texas, v. 86, October 2015, p. 87-108.

⁸¹ Agradezco esta observación a Michael Jordan.

⁸² Callowa (ed.), *Ledger Narratives...*; Low, “Composite Indigenous Genre...”; Greene, “Southern Plains Graphic Art...”.

güeta posterior de sus vestidos: un signo en forma de “1” en azul oscuro por cada honor de guerra.⁸³ Los comanches también solían representar los honores militares de un individuo en historiales guerreros pintados, que a veces eran también resumidos en forma de bandas decorativas en sus calzas o tocados, en los que las plumas cumplían a menudo una función similar.⁸⁴

Otra similitud notable con el arte rupestre es la utilización de signos procedentes del lenguaje gestual de los indígenas de las llanuras. Los símbolos que representan a los cautivos apaches reproducen bidimensionalmente la noción de alguien con las muñecas atadas, el mismo gesto que en el lenguaje por señas de las llanuras significa “prisionero”. Dichos pictogramas sugieren una vista lateral esquemática de una persona con los codos flexionados y los antebrazos apuntando hacia arriba, como si sus manos estuvieran atadas (similar a la actitud cristiana de rezo) y con sus cabezas orientadas hacia el centro del documento (véase la figura 4).⁸⁵ El que tanto en el informe de la campaña de Ecuera-capa como en éste los enemigos apresados aparezcan representados por figuras humanoides invertidas (que en el primero asemejan ojos de cerraduras) sugiere que dicha inversión podría tratarse de una convención comanche para significar prisioneros.

Algunos de los pictogramas en nuestro documento y su disposición en la lámina presentan paralelismos con descripciones etnográficas de los rituales que se celebraban cuando una partida comanche lograba matar enemigos y obtener al menos una cabellera sin sufrir bajas significativas.

⁸³ Kavanagh, *Comanche Ethnography...*, p. 458.

⁸⁴ Kavanagh, *Comanche Political History...*, p. 30-31.

⁸⁵ Según William Clark, el signo para “prisionero” en el lenguaje gestual de los indígenas de las llanuras reflejaba la idea de alguien atado por las muñecas. El gesto se hacía cerrando las manos y cruzando las muñecas enfrente del cuerpo, normalmente con la derecha encima de la izquierda. William P. Clark, *The Indian Sign Language*, Philadelphia, L. R. Hamersly, 1885, p. 311. Además, empleaban un gesto similar para denotar “agarrar o detener a una persona como prisionera; o mantener, sujetar o detener algo”: se ponían las manos extendidas, con las palmas hacia adentro, enfrente del cuerpo, los dedos de la mano izquierda apuntando a la derecha y viceversa, con la parte de atrás de los dedos de la mano derecha descansando sobre la superficie interior de los dedos de la izquierda, los dedos índices horizontales y los antebrazos “casi también”; entonces movían las manos manteniéndolas en esa posición hacia la derecha y hacia la izquierda articulando el codo y el hombro. *Ibidem*, p. 212-213.



Figura 4. Detalle de los pictogramas representando cautivos (con el documento girado 180°). Fuente: Anza, *Comanche Pictograph Map...*, LC, Washington, D. C., *Geography and Map Division*, <http://hdl.loc.gov/loc.gmd/g4322s.ct006428>

En tales casos, a su regreso, los guerreros se detenían fuera de la ranchería para acicalarse, pintaban sus cuerpos de azul y el interior de las cabelleras de azul o rojo y las colocaban en astas pintadas de azul (*wutaraa*, “asta decorada”; véase la figura 5). Entraban a la ranchería por la mañana temprano, a caballo, cantando una canción de victoria, dando alaridos y disparando sus armas de fuego. El líder se adelantaba al resto de la partida llevando en su mano una de las astas con cabelleras tomadas al enemigo. Cabalgaban alrededor del campamento hasta su extremo este, donde desmontaban y se dispersaban. Las cabelleras volvían a exhibirse en astas esa noche en el transcurso de una danza (*wutap neeka*), en la que se honraba a las esposas u otras parientes femeninas de los guerreros, quienes, peinadas, pintadas y ataviadas con los tocados, collares, insignias y atributos de éstos, sujetaban las astas con las cabelleras. En el transcurso de la danza, un heraldo anunciaba en voz alta las hazañas de los guerreros mencionando al padre de cada uno y los regalos que cada guerrero hacía para redistribuir el botín entre la comunidad. En ocasiones, una única asta con las cabelleras se situaba en el centro y hombres y mujeres formaban en sendas hileras frente a frente y bailaban dando pasos hacia delante y hacia atrás. Los cautivos eran obligados a menudo a participar en tales danzas.⁸⁶ La representación de

⁸⁶ Esta descripción se basa en los testimonios de los informantes comanches Niyah, Nemaruibetsi, Pot Oak Jim, Howard White Wolf y Tashuda, en Kavanagh, *Comanche Ethnography...*, p. 58, 66, 152-153, 291, 408, 414, 458-459, 491; Saupitty, Entrevista con el autor, Apache, Oklahoma, 19 de julio de 2005. Véase también Ernest Wallace y E. Adamson Hoebel, *The Comanches: Lords of the South Plains*, Norman, University of Oklahoma Press, 1952, p. 268-272. Varios testimonios corroboran la participación de

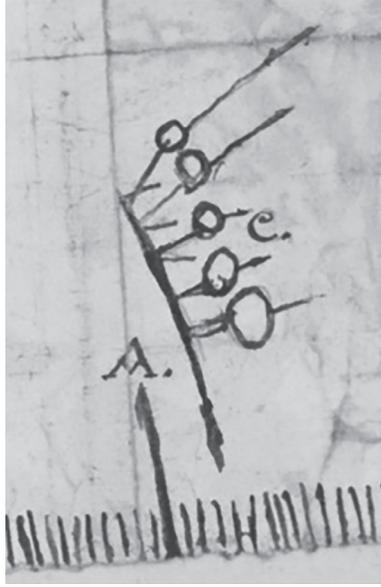


Figura 5. Detalle del pictograma que representa el asta con las cabelleras junto a la línea vertical identificada como el líder Isampampi.

Fuente: Anza, *Comanche Pictograph Map...*, LC, Washington, D. C., *Geography and Map Division*, <http://hdl.loc.gov/loc.gmd/g4322s.ct006428>

los méritos de guerra y la disposición de los pictogramas en nuestro documento, con el asta de las cabelleras en el centro junto al símbolo que representa al líder de la expedición y con los guerreros y cautivos en dos hileras enfrentadas, evocan tanto el desfile triunfal de los guerreros victoriosos como la danza de las cabelleras. Por último, merece la pena

cautivos en la danza de las cabelleras: Pedro Fermín de Mendinueta, [Carta al marqués de Croix], Santa Fe, 20 de enero de 1768, AGN, *Provincias Internas*, t. 102, f. 230-231v, 233-233v; Macario Leal, Felipe N. de Alcalde y Juan N. Marichalar, [Declaración de Macario Leal], Monterrey, 12 de mayo de 1854, AHMM, *Principal*, 3, 7; E. House (coord.), *A Narrative of the Captivity of Mrs. Horn and Her Two Children with That of Mrs. Harris by the Comanche Indians*, St. Louis, C. Keemle Printer, 1839, p. 22-23, 39; Wallace, "Burnet's Letters...", p. 130; Benjamin Dolbear, *A Narrative of the Captivity and Sufferings of Dolly Webster Among the Comanche Indians in Texas with an Account of the Massacre of John Webster and His Party As Related by Mrs. Webster*, Clarksburg, M'Granaghan & M'Carty Printer, 1843, p. 10-11; Virginia Webster, "Horrible Massacre Described by a Survivor", *Frontier Times*, Western Publications, Austin, Texas, v. 1, n. 2, November 1923, p. 17-18.

destacar que los pictogramas que simbolizan tanto a los individuos como a los caballos heridos en combate tienen su espacio en la composición, reflejando las prácticas comanches de honrar las heridas de guerra como hazañas militares y de personificar a los caballos.

Conclusiones

En resumen, el documento aquí analizado no es un mapa (como sugiere el catálogo de la Biblioteca del Congreso), sino un informe de campaña elaborado para comunicar los resultados de una expedición conducida por el líder cuchuntica Isampampi contra los apaches faraones en la Sierra Blanca en julio de 1787. Más que un artefacto único de inspiración española, el documento analizado pertenece a un género genuinamente comanche utilizado tradicionalmente para comunicar los resultados de expediciones militares y anunciar las hazañas de los guerreros a la comunidad conforme al *ethos* marcial característico de este pueblo nómada. Hasta ahora sólo han salido a la luz dos de estos documentos, ambos de la década de 1780, que representan los ejemplos más tempranos de la transferencia al papel de temáticas, iconografías y estilos ampliamente documentados entre los indios de las llanuras, tanto en el arte rupestre anterior y posterior a esa década como en el arte en cuadernos de la segunda mitad del siglo XIX, caracterizados por la utilización de pictogramas con una función mnemotécnica.

Pese a los resultados relativamente modestos de la mayoría de los ataques comanches contra los apaches a finales del siglo XVIII, nuestro documento ilustra la expansión gradual de las incursiones de los comanches occidentales hacia el sur y el oeste a raíz del tratado de 1786 entre Anza y Ecuera. Además, sugiere un cambio (al menos temporal) en los objetivos militares de los comanches, pasando del tradicional énfasis en el robo de caballos a priorizar la toma de cautivos, seguramente en respuesta a la intención declarada por los españoles de rescatar a los jóvenes apaches que capturasen, como quedó estipulado en el tratado de abril de 1787. También sugiere el documento una notable carencia de armas de fuego entre los apaches (o bien su alta ineficacia), a diferencia de los mejor surtidos comanches, a quienes sus ahora aliados hispanos proveían de armas y municiones cada vez que



emprendían una campaña. De esta forma, los comanches parecen haber gozado de una ventaja táctica que les permitió expulsar, al menos transitoriamente, a los antaño poderosos faraones al sur de sus tradicionales bastiones montañosos, provocando el establecimiento de algunos faraones de paz en la vecindad del presidio de San Elizario.

Un último corolario de nuestra discusión es que, dada la inexistencia de documentos escritos por los indígenas, los investigadores de las relaciones interétnicas en la frontera norte de Nueva España (y en otros territorios fronterizos con significativa presencia indígena) podemos beneficiarnos sensiblemente de la consideración de fuentes no tradicionales, incluidos documentos pictográficos como el aquí analizado, así como el arte rupestre y la información etnográfica, arqueológica y lingüística. El análisis de dichas fuentes desde un enfoque etnohistórico y multidisciplinar como el aquí utilizado nos ofrece la oportunidad de acercarnos a experiencias, percepciones y perspectivas indígenas de un modo que seguirá vedado si dependemos exclusivamente de los documentos producidos por europeos.

FUENTES

Archivos

- AGS Archivo General de Simancas, Simancas, Castilla y León, España.
- AG Archivo General de Indias, Sevilla, Andalucía, España.
- AGN Archivo General de la Nación, Ciudad de México, México.
- AHMM Archivo Histórico Municipal de Monterrey, Monterrey, Nuevo León, México.
- BA Bexar Archives, University of Texas, Austin, Texas, Estados Unidos de América.
- LC Library of Congress, Washington, D. C., Estados Unidos de América.
- SANM Spanish Archives of New Mexico, New Mexico State Records Center and Archives, Santa Fe, Nuevo México, Estados Unidos de América.
- YUL Yale University Library, New Haven, Connecticut, Estados Unidos de América.



Bibliografía

- ADAMS, Eleanor B., ed., "Bishop Tamarón's Visitation of New Mexico, 1760", *New Mexico Historical Review*, University of New Mexico, Albuquerque, New Mexico, v. 28, n. 1, January 1953, p. 291-315.
- ALBERS, Patricia, "Symbiosis, Merger, and War: Contrasting Forms of Intertribal Relationship Among Historic Plains Indians", en John H. Moore, *The Political Economy of the North American Indians*, Norman, University of Oklahoma Press, 1993, p. 94-132.
- ANDERSON, Gary C., *The Indian Southwest, 1580-1830: Ethnogenesis and Reinvention*, Norman, University of Oklahoma Press, 1999, VIII-376 p., mapas (The Civilization of the American Indian Series, 232).
- ARELLANO HOFFMAN, Carmen, et al., *Libros y escritura de tradición indígena. Ensayos sobre los códices prehispánicos y coloniales de México*, México, El Colegio Mexiquense/Universidad Católica de Eichstätt, 2002, 460 p., ils.
- BABCOCK, Matthew, *Apache Adaptation to Hispanic Rule*, Cambridge, Cambridge University Press, 2016, 317 p., mapas, cuadros (Studies in North American Indian History).
- BARR, Juliana, "Borders and Borderlands", en Susan Sleeper-Smith, Juliana Barr, et al., *Why You Can't Teach United States History without American Indians*, Chapel Hill, University of North Carolina Press, 2015, p. 9-25.
- , "Geographies of Power: Mapping Indian Borders in the 'Borderlands' of the Early Southwest", *The William and Mary Quarterly*, Omohundro Institute of Early American History and Culture, Williamsburg, Virginia, 3a. ser., v. 68, n. 1, January 2011, p. 5-46.
- BASSO, Keith H. (coord.), *Western Apache Raiding and Warfare, from the Notes of Grenville Goodwin*, Tucson, University of Arizona Press, 1971, XII-330 p., ils. y mapas.
- BECQUEY, Cédric, "Artes gráficas mayas precolombinas: consideraciones semióticas sobre el continuo escritura-imagen", *Estudios de Cultura Maya*, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Filológicas, México, v. 57, n. 1, primavera-verano 2021, p. 151-178.
- BERLO, Janet Catherine, *Plains Indian Drawings 1865-1935: Pages from a Visual History*, Nueva York, Harry N. Abrams, 1996, 240 p., ils.



- BLACKHAWK, Ned, "The Displacement of Violence: Ute Diplomacy and the Making of New Mexico's Eighteenth-Century Northern Borderlands", *Ethnohistory*, American Society for Ethnohistory/Duke University Press, Durham, North Carolina, v. 54, n. 4, Fall 2007, p. 723-756.
- BOONE, Elizabeth Hill, y Walter D. Mignolo (coords.), *Writing without Words: Alternative Literacies in Mesoamerica and the Andes*, Durham (North Carolina), Duke University Press, 1994, 336 p., ils.
- BRITTEN, Thomas A., *The Lipan Apaches: People of Wind and Lightning*, Albuquerque, University of New Mexico Press, 2009.
- BROOKS, James F., *Captives and Cousins: Slavery, Kinship, and Community in the Southwest Borderlands*, Chapel Hill/Londres, The University of North Carolina Press, 2002, 432 p., ils. y mapas.
- BROTHERSTON, Gordon, *Book of the Fourth World: Reading the Native Americans Through their Literature*, Londres/Nueva York, Cambridge University Press, 1992, 520 p., ils.
- , *Painted Books from Mexico: Codices in UK Collections and the World They Represent*, Londres, British Museum Press, 1995, 224 p., ils.
- BRUGGE, David M., *Navajos in the Catholic Church Records of New Mexico, 1694-1875*, Tsalie (Arizona), Navajo Community College Press, 1985, 208 p., ils., cuadros.
- , "Some Plains Indians in the Church Records of New Mexico", *Plains Anthropologist*, Plains Anthropologist, Lincoln, Nebraska, v. 10, August 1965, p. 181-189.
- CALLOWAY, Colin G. (coord.), *Ledger Narratives: The Plains Indian Drawings of the Lansburgh Collection at Dartmouth College*, Norman, University of Oklahoma Press, 2012, 292 p., ils. (New Directions in Native American Studies, 6).
- CARTER, William B., *Indian Alliances and the Spanish in the Southwest, 750-1750*, Norman, University of Oklahoma Press, 2009, 328 p., mapas.
- CLARK, William P., *The Indian Sign Language*, Philadelphia, L. R. Hamersly, 1885, 443 p., ils.
- COMANCHE LANGUAGE AND CULTURAL PRESERVATION COMMITTEE, *Taa Numu Tekwapu?ha Tuboopu (Our Comanche Dictionary)*. Revised 2017, Law-



ton (Oklahoma), Comanche Language and Cultural Preservation Committee, 2017, 192 p.

CORDERO, Antonio, “Noticias relativas a la nación apache, que en el año de 1796 extendió en El Paso del Norte, el Teniente Coronel don [...] por encargo del señor Comandante general Mariscal de Campo don Pedro de Nava”, en Manuel Orozco y Berra, *Geografía de las lenguas y carta etnográfica de México: precedidas de un ensayo de clasificación de las mismas lenguas y de apuntes para las inmigraciones de las tribus*, México, J. M. Andrade y F. Escalante, 1864, p. 369-384.

DIEL, Lori Boornazian, *The Codex Mexicanus: A Guide to Life in Late Sixteenth-Century New Spain*, Austin, University of Texas Press, 2018, 228 p., ils. y cuadros.

DOLBEARE, Benjamin, *A Narrative of the Captivity and Sufferings of Dolly Webster Among the Comanche Indians in Texas with An Account of the Massacre of John Webster and His Party As Related by Mrs. Webster*, Clarksburg (West Virginia), M'Granaghan & M'Carty Printer, 1843.

EISELT, Bernice Sunday, *The Emergence of the Jicarilla Apache Enclave Economy During the 19th Century in Northern New Mexico*, tesis doctoral, University of Michigan, 2006.

FRIED, Morton H., *The Evolution of Political Society: An Essay in Political Anthropology*, Nueva York, Random House, 1967.

GONZALES, Moises, y Enrique R. Lamadrid (coords.), *Nación Genízara: Ethnogenesis, Place, and Identity in New Mexico*, Albuquerque, University of New Mexico Press, 2019, 396 p., ils., mapas y cuadros (Querencias Series).

GREENE, Candace S., *One Hundred Summers: A Kiowa Calendar Record*, Lincoln, University of Nebraska Press, 2009, 286 p., ils. y mapa.

———, “Southern Plains Graphic Art before the Reservation”, *American Indian Art Magazine*, American Indian Art, Scottsdale, Arizona, Summer 1997, p. 44-53.

GREENE, Candace S., y Russell Thornton (coords.), *The Year the Stars Fell: Lakota Winter Counts at the Smithsonian*, Washington, D. C., Smithsonian Institution, 2007, 377 p., ils.

GUNNERSON, Dolores A., *The Jicarilla Apaches: A Study in Survival*, DeKalb (Illinois), Northern Illinois University Press, 1974, xv-326 p., ils. y mapas.



- GUNNERSON, James H., y Dolores A. Gunnerson, *Ethnohistory of the High Plains*, Denver, Colorado State Office, Bureau of Land Management, 1988, 80 p., mapas.
- HÄMÄLÄINEN, Pekka, *The Comanche Empire*, New Haven/Londres, Yale University Press, 2008, 512 p., ils. y mapas (The Lamar Series in Western History).
- HIDALGO, Alex, *Trail of Footprints: A History of Indigenous Maps from Viceregal Mexico*, Austin, University of Texas Press, 2019, 184 p., ils. (Recovering Languages and Literacies of the Americas).
- HOIJER, Harry, "The Southern Athapaskan Languages", *American Anthropologist*, American Anthropological Association, Berkeley, California, University of California Press, v. 40, n. 1, January 1938, p. 75-87.
- HOUSE, E. (coord.), *A Narrative of the Captivity of Mrs. Horn and Her Two Children with That of Mrs. Harris by the Comanche Indians*, St. Louis, C. Keemle Printer, 1839, 60 p.
- JOHN, Elizabeth A. H., *Storms Brewed in Other Men's Worlds: The Confrontation of Indians, Spanish, and French in the Southwest, 1540-1795*, 2a. ed., Norman/Londres, University of Oklahoma Press, 1996, XVI-806 p., mapas.
- JOHN, Elizabeth A. H. (ed.), y John Wheat (trad.), *Views from the Apache Frontier: Report on the Northern Provinces of New Spain, by José Cortés, Lieutenant in the Royal Corps of Engineers, 1799*, Norman/Londres, University of Oklahoma Press, 1989, XX-163 p., ils. y mapas.
- JORDAN, Michael Paul, "A Reanalysis of the Hussie Miers and El Caido Sites: Plains Biographic Rock Art and the Southern Plains Ethnographic Record", *Bulletin of the Texas Archeological Society*, Texas Archeological Society, Austin, Texas, v. 86, October 2015, p. 87-108.
- KAVANAGH, Thomas W., "Comanche", en William C. Sturtevant, *Handbook of North American Indians. Plains*, edición de Raymond J. DeMallie, Washington, D. C., Smithsonian Institution, 2001, v. 13, part 2, p. 886-906.
- , *Comanche Political History: An Ethnohistorical Perspective, 1706-1875*, Lincoln, University of Nebraska Press, 1996, XVI-586 p., ils., mapas y cuadros (Studies in the Anthropology of North American Indians).
- KAVANAGH, Thomas W. (comp. y ed.), *Comanche Ethnography: Field Notes of E. Adamson Hoebel, Waldo R. Wedel, Gustav G. Carlson, and Robert H. Lowie*, Lincoln, University of Nebraska Press, 2008, 571 p., ils. (Studies in the Anthropology of North American Indians).



- KENNER, Charles L., *The Comanchero Frontier: A History of New Mexican-Plains Indian Relations*, Norman/Londres, University of Oklahoma Press, 1994, 250 p., ils. y mapas.
- , *History of New Mexican-Plains Indian Relations*, Norman, University of Oklahoma Press, 1969.
- LEÓN-PORTILLA, Miguel (introd., selección y notas), *Visión de los vencidos*, versión de textos nahuas de Ángel María Garibay y Miguel León-Portilla, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2003, 312 p. (Biblioteca del Estudiante Universitario).
- LEVIN ROJO, Danna, y Federico Navarrete Linares (coords.), *Indios, mestizos y españoles. Interculturalidad e historiografía en la Nueva España*, México, Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco, 2007, 292 p., ils. y cuadros (Biblioteca de Ciencias Sociales y Humanidades, Colección Humanidades, Serie Estudios).
- LEVIN ROJO, Danna, y Cynthia Radding, “Introduction: Borderlands, A Working Definition”, en Danna Levin Rojo y Cynthia Radding, *The Oxford Handbook of Borderlands of the Iberian World*, Nueva York, Oxford University Press, 2019, p. 1-27.
- LOCKHART, James, *We People Here: Nahuatl Accounts of the Conquest of Mexico*, Berkeley, University of California Press, 1994, XIII-335 p., ils.
- LOENDORF, Lawrence L., *Thunder and Herds: Rock Art of the High Plains*, Nueva York, Routledge, 2012, 254 p., ils. y mapas.
- LOOMIS, Noel M., y Abraham P. Nasatir, *Pedro Vial and the Roads to Santa Fe*, Norman, University of Oklahoma Press, 1967, XXIX-569 p., ils. y mapas.
- LOW, Denise, “Composite Indigenous Genre: Cheyenne Ledger Art as Literature”, *Studies in American Indian Literatures*, Association for Study of American Indian Literatures, Nueva York, v. 18, n. 2, Summer 2006, p. 83-104.
- MOORHEAD, Max L., *The Apache Frontier: Jacobo Ugarte and Spanish Indian Relations in Northern New Spain, 1769-1791*, Norman, University of Oklahoma Press, 1968, XII-309 p., ils. y mapas (Civilization of the American Indian).
- , *The Presidio: Bastion of the Spanish Borderlands*, Norman, University of Oklahoma Press, 1975, XVI-288 p., ils. y mapas.



- NAVARRO GARCÍA, Luis, *Don José de Gálvez y la Comandancia General de las Provincias Internas del Norte de Nueva España*, Sevilla, Escuela de Estudios Hispano-Americanos, 1964, xvii-602 p., ils. y mapas.
- NELSON, Al B., "Campaigning in the Big Bend of the Rio Grande in 1787", *The Southwestern Historical Quarterly*, Texas State Historical Association, Austin, Texas, v. 39, n. 3, January 1936, p. 200-227.
- , "Juan de Ugalde and Picax-Ande Ins-Tinsle, 1787-1788", *The Southwestern Historical Quarterly*, Texas State Historical Association, Austin, Texas, v. 43, n. 4, April 1940, p. 438-464.
- OPLER, Morris E., "The Apachean Culture Pattern and Its Origins", en William C. Sturtevant (coord.), *Handbook of North American Indians. Southwest*, edición de Alfonso L. Ortiz, Washington, D. C., Smithsonian Institution, 1983, v. 10, p. 368-392.
- , "Mescalero Apache", en William C. Sturtevant (coord.), *Handbook of North American Indians. Southwest*, edición de Alfonso L. Ortiz, Washington, D. C., Smithsonian Institution, 1983, v. 10, p. 419-439.
- PETERSON, Jeanette Favrot, y Kevin Terraciano (coords.), *The Florentine Codex: An Encyclopedia of the Nahua World in Sixteenth-Century Mexico*, Austin, University of Texas Press, 2019, 256 p., ils., mapa y cuadros.
- PUENTE, José Carlos de la, "Calendars in Knotted Cords: New Evidence on How Khipus Captured Time in Nineteenth-Century Cuzco and Beyond", *Ethnohistory*, American Society for Ethnohistory/Duke University Press, Durham, North Carolina, v. 66, n. 3, July 2019, p. 437-464.
- RESTALL, Matthew, y Florine Asselbergs, *Invading Guatemala: Spanish, Nahua, and Maya Accounts of the Conquest Wars*, University Park, Pennsylvania State University Press, 2007, 152 p., ils. y mapas (Latin American Originals, 2).
- RIVAYA-MARTÍNEZ, Joaquín, "'Bárbaros' en la cartografía de Nueva España. El caso comanche", en José Refugio de la Torre Curiel y Salvador Álvarez Suárez, *El gran norte novohispano y mexicano en la cartografía de los siglos, XVI-XIX*, Hermosillo/Zapopan, El Colegio de Sonora/El Colegio de Jalisco, 2020, p. 104-134.
- , "Diplomacia interétnica en la frontera norte de Nueva España. Un análisis de los tratados hispano-comanches de 1785 y 1786 y sus conse-



- cuencias desde una perspectiva etnohistórica”, *Nuevo Mundo, Mundos Nuevos*, Centre de Recherches sur les Mondes Américains, París, 2011.
- , “Incidencia de la viruela y otras enfermedades epidémicas en la trayectoria histórico-demográfica de los indios comanches, 1706-1875”, en Chantal Cramaussel, *El impacto demográfico de la viruela. De la época colonial al siglo XX*, Zamora (Michoacán), El Colegio de Michoacán, 2010, v. 3, p. 63-80.
- , “La expansión comanche en la frontera norte de Nueva España durante el siglo XVIII”, en Porfirio Sanz Camañes y David Rex Galindo, *La frontera en el mundo hispánico. Tierras de convivencia y espacios de confrontación (siglos XV-XVIII)*, Quito, Abya-Yala, 2014, p. 339-369.
- , “Los establecimientos de ‘bárbaros’ en el norte de Nueva España. Una revisión historiográfica”, en José Refugio de la Torre Curriel, *El gran norte novohispano-mexicano. Ensayos historiográficos*, Zapopan, El Colegio de Jalisco, 2020, p. 57-101.
- , “Reflexión historiográfica sobre los genizaros de Nuevo México, una comunidad pluriétnica del septentrión novohispano”, en David Carbajal López, *Familias pluriétnicas y mestizaje en la Nueva España y el Río de la Plata*, Guadalajara (Jalisco), Universidad de Guadalajara, 2014, p. 271-308.
- , “Territorialidad y territorio entre los nómadas del norte de Nueva España y México. El caso comanche”, *Memorias de la Academia Mexicana de la Historia*, Academia Mexicana de la Historia, México, v. 60, 2021, p. 125-166.
- ROBINSON, Sherry, *I Fought a Good Fight: A History of the Lipan Apaches*, Denton (Texas), University of North Texas Press, 2013, 528, ils. y mapas.
- RUIZ, José Francisco, “Relación... [facsimile; s. f.]”, en John C. Ewers, *Report on the Indian Tribes of Texas in 1828*, New Haven (Connecticut), Yale University Library, 1972, p. [20-41].
- SANTIAGO, Mark, *A Bad Peace and a Good War: Spain and the Mescalero Apache Uprising of 1795-1799*, Norman, University of Oklahoma Press, 2018, 266 p., ils. y mapas.
- SEVERI, Carlo, *Le principe de la chimère. Une anthropologie de la mémoire*, París, Éditions Rue d’Ulm/Presses de l’École Normale Supérieure, 2007, 370 p.
- SILVERMAN, David J., *Thundersticks: Firearms and the Violent Transformation of Native America*, Cambridge, Belknap Press, 2016, 400 p., ils. y mapa.



- SIMMONS, Marc (coord.), *Border Comanches: Seven Spanish Colonial Documents, 1785-1819*, Santa Fe, Stagecoach Press, 1967, 41 p.
- SZABO, Joyce M., "Shields and Lodges, Warriors and Chiefs: Kiowa Drawings as Historical Records", *Ethnohistory*, American Society for Ethnohistory/Duke University Press, Durham, North Carolina, v. 41, n. 1, Winter 1993, p. 1-24.
- TERRACIANO, Kevin, "Three Texts in One: Book XII of the *Florentine Codex*", *Ethnohistory*, American Society for Ethnohistory/Duke University Press, Durham, North Carolina, v. 57, n. 1, Winter 2010, p. 51-72.
- THOMAS, Alfred B., "An Eighteenth Century Comanche Document", *American Anthropologist*, American Anthropological Association, Berkeley, California, University of California Press, v. 31, n. 2, April-June 1929, p. 289-298.
- (coord.), *Forgotten Frontiers: A Study of the Spanish Indian Policy of Don Juan Bautista de Anza, Governor of New Mexico, 1777-1787*, trad. de Alfred B. Thomas, Norman, University of Oklahoma Press, 1932.
- (coord.), *Teodoro de Croix and the Northern Frontier of New Spain, 1776-1783*, trad. de Alfred B. Thomas, Norman, University of Oklahoma Press, 1941, XIII-273 p., mapas (American Exploration and Travel).
- THOMAS, Alfred B. (ed. y trad.), *After Coronado: Spanish Exploration Northeast of New Mexico, 1696-1727*, Norman, University of Oklahoma Press, 1935, v. 9, XII-307 p., mapas (Civilization of the American Indian Series).
- , *The Plains Indians and New Mexico, 1751-1778: A Collection of Documents Illustrative of the History of the Eastern Frontier of New Mexico*, Albuquerque, University of New Mexico Press, 1940, xv-232 p., mapas (Coronado Cuarto Centennial Publications).
- THURMAN, Melburn D., "A New Interpretation of Comanche Social Organization", *Current Anthropology*, University of Chicago Press, Chicago, v. 23, n. 5, October 1982, p. 578-579.
- TORRE CUIEL, José Refugio de la, y Ana Isabel Pérez González, " 'Nada les hemos cumplido': negociaciones de paz entre apaches y españoles en la Nueva Vizcaya en 1787", *Historia Mexicana*, El Colegio de México, México, v. 69, n. 3, enero-marzo 2020, p. 1023-1089.



- TOWNSEND, Camilla, *Annals of Native America: How the Nahuas of Colonial Mexico Kept their History Alive*, Nueva York, Oxford University Press, 2017, 344 p., ils.
- , *Fifth Sun: A New History of the Aztecs*, Nueva York, Oxford University Press, 2019, 336 p., ils. y mapas.
- TURPIN, Solveig, *El arte indígena en Coahuila*, trad. de Jerónimo Valdés Garza, Saltillo, Universidad Autónoma de Coahuila, 2010, 226 p., ils.
- URTON, Gary, *Inka History in Knots: Reading Khipus as Primary Sources*, Austin, University of Texas Press, 2017, 320 p., ils., mapas y cuadros (Joe R. and Teresa Lozano Long Endowment in Latin American and Latino Art and Culture).
- VELASCO ÁVILA, Cuauhtémoc, *Pacificar o negociar: los acuerdos de paz con apaches y comanches en las Provincias Internas de Nueva España, 1784-1792*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2015, 532 p., mapas (Colección Historia, Serie Logos).
- , “Peace Agreements and War Signals: Negotiations with the Apaches and Comanches in the Interior Provinces of New Spain, 1784-1788”, en Ethelia Ruiz Medrano y Susan Kellogg, *Negotiation Within Domination: New Spain’s Indian Pueblos Confront the Spanish State*, Boulder, University Press of Colorado, 2010, p. 173-204.
- VELÁZQUEZ, María del Carmen, *La frontera norte y la experiencia colonial*, México, Secretaría de Relaciones Exteriores, 1982, 238 p., mapas (Archivo Histórico Diplomático Mexicano).
- WALLACE, Ernest, “David G. Burnet’s Letters Describing the Comanche Indians”, *West Texas Historical Association Year Book*, The West Texas Historical Association, Abilene, Texas, v. 30, 1954, p. 115-140.
- WALLACE, Ernest, y E. Adamson Hoebel, *The Comanches: Lords of the South Plains*, Norman, University of Oklahoma Press, 1952, xvii-381 p., ils. y mapas (Civilization of the American Indian Series, 34).
- WEBER, David J., *Bárbaros: Spaniards and Their Savages in the Age of Enlightenment*, New Haven, Yale University Press, 2005, xviii-466 p., ils. y mapas (The Lamar Series in Western History).
- , *The Spanish Frontier in North America*, New Haven, Yale University Press, 1992, xx-579 p., ils. y mapas (Yale Western Americana).



WEBSTER, Virginia, “Horrible Massacre Described by a Survivor”, *Frontier Times*, Western Publications, Austin, Texas, v. 1, n. 2, November 1923, p. 16-20.

Entrevistas

NIEDO, Ray. Entrevista con el autor. Indianhoma, Oklahoma, 15 de julio de 2005.

SAUPITTY, Carney, Jr., Entrevista con el autor. Lawton, Oklahoma, 8 de abril de 2019.

SAUPITTY, Carney, Sr., Entrevista con el autor. Apache, Oklahoma, 19 de julio de 2005.